

Semillas de Palo Blanco: sistematización de la experiencia de participación de los
estudiantes de la Institución Educativa Agropecuaria Palo Blanco en el Programa de
Control Social en Buenos Aires (Cauca)

José Raúl Candelo Ararat

Director de tesis:

Jhon Jaime Velasco

Universidad del Valle

Facultad de Educación y Pedagogía

Maestría en Educación Popular con Énfasis en Educación Popular y Desarrollo
Comunitario

Santander de Quilichao

Noviembre de 2022

Dedicatoria

A todos los niños, niñas, adolescentes y jóvenes de la Institución Educativa Agropecuaria Palo Blanco, quienes, a pesar de tantas adversidades que enfrentan a diario, sonríen, juegan y estudian con entusiasmo.

A los maestros, los padres de familia, los directivos, Foro por Colombia y Plan Internacional, por haberme permitido vivir una de las experiencias más grandiosas, apasionantes, enriquecedoras y humanas de mi vida y mi trayectoria profesional. Este espacio me permitió encontrarme de nuevo en el ambiente de trabajo social que, de hecho, es mi pasión: el poder llevar la educación a contribuir en la transformación de una sociedad para que sea más justa y participativa.

A mi familia, mi esposa, mis hijas, mis padres y mis hermanos, quienes pacientemente me han acompañado en este caminar y siempre están dispuestos a apoyarme; son una voz de consuelo cuando las cosas no andan bien.

A mi hija Alanis Candelo Sandoval: nació en esta etapa de mis estudios y solo vivió 9 días; ella se convirtió en la principal motivación para culminar mi maestría.

A cada uno de los educadores populares, quienes con sus luchas invisibles han ido transformando poco a poco la vida de tantos oprimidos en el mundo.

Agradecimientos

A mis estudiantes de la Institución Educativa Agropecuaria Pablo Blanco, por su paciencia y colaboración para sacar adelante este proyecto.

A mi tutor Jhon Jaime Velasco, por el respeto, el respaldo y la orientación en la cristalización de este proceso investigativo, al que respondió de manera constante, decidida y responsable.

A mi editor Edward Valencia, por el apoyo en el proceso de escritura y edición del documento final de mi investigación.

A mis maestros y compañeros de Maestría, quienes, gracias a las reflexiones, confrontaciones, diferencias de criterios en nuestras formas de leer, asumir y enfrentar la vida, me permitieron engrandecer la forma en la cual debía abordar la problemática de la participación y la construcción de ciudadanía en niños, niñas, adolescentes y jóvenes.

Tabla de contenido

Resumen	8
Introducción.....	9
1.2. Objetivos de la investigación	13
1.2.1. Objetivo general	13
1.2.2. Objetivos específicos.....	14
2. Descripción y justificación	15
3. Marco conceptual	18
3.1. Control social y gestión pública.....	18
3.2. Participación democrática y comisiones ciudadanas	20
3.3. Educación popular, escuela y construcción ciudadana	22
3.4. Formación en ciudadanía y desarrollo de habilidades	24
4. Metodología.....	26
4.1. Enfoque metodológico	26
4.2. La sistematización de experiencias	27
4.2.1. Reconstrucción de la experiencia	29
4.2.2. Interpretación de la experiencia.....	32
4.2.3. Potenciación de la experiencia	34
5. Macrorrelato: “Semillas de Palo Blanco: una experiencia de participación ciudadana estudiantil en Buenos Aires (Cauca)”	36
Amanecer bonaerense	36
La escuela: principal escenario en la construcción de ciudadanía y participación	40
I. El Programa de Control Social en Buenos Aires (Cauca) y mi vinculación como docente	43
II. El Control Social en la escuela y las comisiones ciudadanas.....	47

III. Los estudiantes y su proceso con las comisiones ciudadanas	49
IV. Visitas y recorridos	51
V. El desarrollo de recursos pedagógicos	53
VI. La plataforma juvenil y la Mesa de Participación	56
VII. Momentos significativos del Programa de Control Social	58
VIII. <i>Empoderarte por la paz</i> : de las limitaciones a la participación en diferentes escenarios	63
6. Espacios de participación y ciudadanía	66
6.1. Introducción a los espacios de participación y ciudadanía	67
6.1.1. Participación en el hogar	68
6.1.2. Participación en el colegio.....	69
6.1.3. Participación en el Programa de Control Social	73
7. Aprendizajes y potencialidades	76
7.1. Aprendizajes.....	76
7.2. Potencialidades y habilidades	79
8. Potenciación y conclusiones.....	87
8.1. Potenciación de la experiencia	87
8.1.1. Espacios de participación en la escuela.....	87
8.1.2. Aprendizajes y potencialidades	90
8.2. Conclusiones	93
Referencias	97
ANEXOS	103

Índice de figuras

Figura 1. <i>Las tres fases de la metodología de sistematización de experiencias del Grupo de Investigación en Educación Popular de la Universidad del Valle.</i>	28
Figura 2. <i>Pantallazo del trabajo desarrollado en el software Taguette.</i>	34
Figura 3. <i>La Chiva de la Paz: una herramienta pedagógica desarrollada por los participantes del Programa de Control Social.</i>	36
Figura 4. <i>Ubicación de Buenos Aires (color rojo) en el departamento del Cauca.</i>	38
Figura 5. <i>Ubicación del corregimiento de Palo Blanco y tiempo de desplazamiento en relación con el municipio de Buenos Aires.</i>	39
Figura 6. <i>Institución Educativa Agropecuaria Palo Blanco (Buenos Aires, Cauca).</i>	44
Figura 7. <i>Mi participación en una de las sesiones de socialización del Programa de Control Social con padres de familia y estudiantes.</i>	47
Figura 8. <i>Chiva por la Paz.</i>	51
Figura 9. <i>Exposición del Programa ante los visitantes.</i>	52
Figura 10. <i>Estudiantes creando una lluvia de ideas para construir la ruleta Rompe-Tráfico.</i>	54
Figura 11. <i>Participómetro.</i>	55
Figura 12. <i>Entrega de los informes de seguimiento.</i>	60
Figura 13. <i>Estudiantes participantes del Programa de Control Social.</i>	65
Figura 14. <i>Niños y niñas hacen fila para participar del proceso democrático estudiantil.</i> 77	
Figura 15. <i>Los estudiantes hicieron parte activa del proceso de votaciones.</i>	78
Figura 16. <i>Johan Edilson Viveros en una actividad de la Fundación Colombia Sana.</i>	81
Figura 17. <i>Mesa de Participación.</i>	83
Figura 18. <i>Concejo Municipal de Juventud de Buenos Aires.</i>	85
Figura 19. <i>Xiomara Chocó es la segunda de izquierda a derecha.</i>	85

Índice de tablas

Tabla 1. <i>Categorías y subcategorías de análisis.</i>	33
--	----

Resumen

Este proyecto de investigación pretende realizar la sistematización de la experiencia de 2 años del Programa de Control Social (2016 y 2017), el cual impactó a niños, niñas, adolescentes y jóvenes de la Institución Educativa Agropecuaria Palo Blanco en el municipio de Buenos Aires (Cauca). Con ello, se quiere describir el enfoque, los espacios y las estrategias de participación, destacar su importancia e identificar los aprendizajes y las potencialidades para el fortalecimiento de este proceso, situando la experiencia en el ejercicio de una ciudadanía crítica desde sujetos en formación. Todo esto se realiza desde la perspectiva de la Educación Popular y una metodología de corte cualitativo que favorece la discusión conceptual sobre empoderamiento y sentido de pertenencia de esta población. Así mismo, se busca comprender cómo, específicamente desde la escuela, se puede garantizar la continuidad de estos procesos.

Palabras claves: participación, gestión pública, ciudadanía, educación popular.

Introducción

La sistematización de la presente experiencia busca comprender y comunicar la manera en la que se posibilitó la participación y la construcción de ciudadanía de niños, niñas, adolescentes y jóvenes que hicieron parte del Programa de Control Social durante los años 2016 y 2017, el cual fue desarrollado en el municipio de Buenos Aires (Cauca), vinculando, entre otras, a la Institución Educativa Agropecuaria Palo Blanco. Esta propuesta surge como una alternativa que conduzca a la reflexión sobre la formación de ciudadanía desde temprana edad y el lugar de la escuela en este propósito.

Esta propuesta de sistematización contempla el análisis de temas claves en el Programa de Control Social, como lo son: la participación y la construcción de ciudadanía de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes; las distintas necesidades que enfrentan; las situaciones en las que sus voces son escuchadas y tenidas en cuenta en la toma de decisiones para aportar a la solución de sus necesidades y a las distintas dinámicas del contexto sociocultural en donde habitan. En un principio, fueron estas temáticas las que despertaron un interés personal por sistematizar la experiencia llevada a cabo en la escuela, teniendo en cuenta que el Programa de Control Social hace partícipe a la IEO como escenario ideal para la formación y la construcción de ciudadanía en los estudiantes, promoviendo liderazgo, trabajo colectivo, desarrollo comunitario e identidad por su comunidad y su etnia.

La IEO donde se realizó el proceso de sistematización fue creada en el año 1970 por la comunidad para dar una respuesta educativa emancipadora a estudiantes y habitantes. Inicialmente, funcionó en la casa de la señora Lucila Nazarit¹, quien cedió la sala de su casa para que se realizaran las clases; pasado cierto tiempo, donó un lote para que se construyera la escuela, siendo este el lugar en donde funciona actualmente la Institución Educativa.

El corregimiento de Palo Blanco hace parte de las comunidades rurales en donde se tienen un sinnúmero de necesidades insatisfechas, como el agua potable², el servicio de alcantarillado, el internet, las vías en buen estado, entre otras. Este territorio también se

¹ Abuela del estudiante que realiza este trabajo de grado.

² No se cuenta con un acueducto. En la comunidad, las personas han tenido que recurrir a los aljibes, que son pozos cavados en la tierra de donde se extrae el agua.

enfrenta a una serie de problemáticas complejas vinculadas al conflicto armado (consumo de sustancias psicoactivas y cultivos ilícitos)³. En este contexto, se hace necesario y fundamental que la comunidad reconozca sus deberes y sus derechos; por tanto, así como estas problemáticas afectan a la escuela, la escuela puede involucrarse en la búsqueda de soluciones para la transformación de nuevas realidades más justas y equitativas.

En el periodo comprendido entre los años 2016 y 2017, el Programa de Control Social llegó a la Institución Educativa Agropecuaria Palo Blanco gracias a la gestión de Foro por Colombia y Plan Internacional. No obstante, cabe aclarar que el Programa ya venía trabajando en el municipio con las personas adultas, líderes y lideresas; es decir, aún no se había integrado a las instituciones educativas. Es este cambio en el enfoque del Programa el que me interesa: tomar la decisión de aterrizar sus procesos en la escuela e impactar personas que apenas estaban desarrollando su criterio como ciudadanos. Por ello, me parece crucial investigar cómo fue la participación de niños, niñas, jóvenes y adolescentes y de qué manera el Programa de Control Social aportó en sus procesos de construcción de ciudadanía.

Muchos menores de edad se enfrentan a la problemática de no ser escuchados en sus hogares y, en la mayoría de los casos, no tienen ni voz ni voto en las decisiones que se toman en sus familias; de igual forma sucede en las instituciones educativas, cuando tendría que ser al contrario. El hogar debería ser el primer escenario de participación y de construcción de ciudadanía, y estas condiciones deberían afianzarse en la escuela para aportar a la formación de seres críticos, líderes preocupados por el bienestar de su comunidad y su entorno.

Bajo estas condiciones, es necesaria la transformación educativa para fomentar desde edades tempranas la construcción de ciudadanía y de participación, teniendo como escenario principal la escuela. Martín Barbero (2002) plantea que se debe tener en cuenta una serie de aspectos si consideramos resolver y mejorar en nuestras comunidades las relaciones entre la sociedad y las nuevas generaciones. Para el autor, los retos que deben enfrentar los jóvenes del país pueden ser similares para diferentes actores sociales, en diferentes contextos, sobre todo para aquellos que participan en la vida de las instituciones escolares, lo cual puede hacer

³ De acuerdo con Molano (2021), los cultivos ilícitos de coca, junto a la minería ilegal de oro, son dos de las grandes problemáticas que aquejan a los territorios del norte del Cauca. Desde la firma del Acuerdo de Paz con las FARC, el retiro de los guerrilleros fue el preámbulo a la invasión de paramilitares y gente de camuflado que llegó a sembrar coca desde los departamentos vecinos.

de ellas un escenario donde sea posible la formación de personas. En este sentido, Martín Barbero señala que la ausencia del sentido comunitario, al no tener o desconocer los mitos de los fundadores, y la poca claridad respecto a los símbolos que desarrollan la identidad, pueden afectar la creación de compromiso por el territorio y el tejido social. Añade, además, que la construcción de la nacionalidad debe ser uno de los principales objetivos en los países *desinstitucionalizados*: países que cuentan con precarias instituciones estatales; lo anterior provoca que sean más difíciles las condiciones para que las personas accedan y encuentren los proyectos políticos y éticos que respondan a sus expectativas y necesidades. Cuando los ciudadanos desconocen su historia precedente y las normas y las leyes que conforman su comunidad (a nivel local, regional o nacional), se aceptan fácilmente comportamientos transgresores de pautas de convivencia social, los cuales no contribuyen a la creación de una sociedad justa.

Martín Barbero (2002), por otra parte, dice que estos son algunos escenarios institucionales en los cuales se pueden realizar esfuerzos tendientes a hacer realidad el deseo de que todos seamos partícipes de la construcción del colectivo social. Estos están ubicados en los espacios de la política, la religión y la educación, que es el que más nos interesa. Siguiendo esta idea, es necesario que las instituciones educativas se involucren más con las comunidades para que la educación y la formación no siga siendo un instrumento que se aparte de sus intereses colectivos; ambos se deben sincronizar y permitir que niños, niñas, adolescentes y jóvenes, que son el presente y el futuro de las comunidades, sean tenidos en cuenta y sus voces se escuchen, aportando a la solución de cada una de las problemáticas que atraviesa su vereda, su municipio y su país.

Este trabajo aborda conceptos como control social, gestión pública, participación democrática y comisiones ciudadanas. El control social se puede entender como un conjunto de instrumentos con normas que ayudan a que las instituciones encaminen acciones en la búsqueda de darle transparencia y hacer seguimiento a los procesos y a los recursos financieros de las comunidades (Rodríguez, 1991). El control social desde el colegio genera una posibilidad de horizonte compartido por líderes locales que busquen soluciones para sus territorios, con el fin de crear sociedades más justas. Por otro lado, la gestión pública ayuda a que en las comunidades haya un buen manejo de recursos y que se puedan canalizar nuevos

con un buen aprovechamiento para las comunidades, ellas mismas aportando ideas sobre cómo usarlos. Velásquez (2003) dice que las satisfacciones de las necesidades no deben ser solo individuales sino colectivas. Otro concepto importante es la participación democrática, que es un área que se logra con el trabajo en equipo, en donde pueden ser escuchados los ciudadanos que elijan reunirse. Esta participación puede ser guiada por comisiones ciudadanas, otro concepto crucial, las cuales aportan por esta vía a la transformación social. Se busca que cada actor pueda empoderarse y construir nueva realidad y unas nuevas condiciones, en suma, una sociedad más justa a partir de cada uno con sus aportes. Las comisiones ciudadanas están conformadas por líderes de la comunidad que ayudan a organizar a la gente, en este caso, niños, niñas, jóvenes y adolescentes.

La educación popular nos lleva a reflexionar acerca de todos los aspectos que vive la sociedad, cómo nos reunimos para no quejarnos sino para aportar soluciones en colectivo. Freire (2012) plantea que hay que hacer una lectura del mundo para mirar desde la experiencia y poder opinar y transformar la realidad. Los niños tienen una cantidad grandiosa de ideas que no son tenidas en cuenta por la gente adulta. Esta investigación sistematiza un escenario que plantea la posibilidad de construir entre todos desde la escuela.

Esta es una investigación cualitativa que usa el modelo de sistematización de experiencias desarrollado por el Grupo de Investigación en Educación Popular de la Universidad del Valle. Este modelo cuenta con tres fases: reconstrucción, potenciación e interpretación. No son secuenciales, por lo que durante su desarrollo se realizaron al mismo tiempo, nutriéndose entre sí. Para la reconstrucción, se usaron las siguientes herramientas: entrevistas, autorrelato, líneas de tiempo, biograma y macrorrelato. Para la interpretación, se utilizó el macrorrelato como punto de partida para identificar núcleos temáticos, como lo fueron los espacios de participación y los aprendizajes y las potencialidades. Para la potenciación, se tuvieron en cuenta ambos núcleos a fin de pensar recomendaciones para la experiencia desarrollada.

Como resultado, a partir de la experiencia del Programa de Control Social en la Institución Educativa Agropecuaria Palo Blanco, se pudo evidenciar que en muchos casos no se conocen a profundidad los beneficios de los espacios de participación que hay en las IEO, como la personería o la representación estudiantil de cada salón. Debido a esto, los

estudiantes no encuentran motivación para participar en los mismos, pues no se les explica bien cómo funciona y qué implicaciones importantes pueden tener en su cotidianidad educativa. También aplica lo mismo para los espacios municipales o comunitarios, como la mesa de participación o la plataforma juvenil. En este sentido, el Programa de Control Social tuvo como uno de sus objetivos socializar el uso de estos espacios participativos para ponerlos al servicio de un bien común y habilitarlos nuevamente como lugares cruciales para la ciudadanía.

Por otro lado, se encontró que los estudiantes que participaron en el Programa mejoraron sus relaciones de participación en cada uno de sus hogares; los padres les consultaban sobre decisiones que se iban a tomar. Actualmente, los que participaron en el Programa de Control Social hacen parte de espacios de participación en la IEO y en el municipio, como la plataforma juvenil, la mesa de participación y el Consejo Municipal de Juventud. Cuando tienen reuniones, buscan a las comisiones ciudadanas para dialogar y escuchar consejos y guías.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, esta investigación se plantea la siguiente pregunta problema:

¿Cómo el Programa de Control Social, desarrollado en el municipio de Buenos Aires (Cauca) y aplicado en la Institución Educativa Agropecuaria Palo Blanco durante los años 2016 y 2017, posibilita la participación y la construcción de ciudadanía en niños, niñas, adolescentes y jóvenes?

1.2. Objetivos de la investigación

1.2.1. Objetivo general

Comprender el desarrollo del Programa de Control Social aplicado en la Institución Educativa Agropecuaria Palo Blanco y la manera en la que este posibilitó la participación y la construcción de ciudadanía en niños, niñas, adolescentes y jóvenes durante los años 2016 y 2017.

1.2.2. Objetivos específicos

- Reconstruir la experiencia del Programa de Control Social durante 2 años (2016 y 2017) en la Institución Educativa Agropecuaria Palo Blanco del Municipio de Buenos Aires (Cauca).
- Reconocer los espacios de participación que, a través del Programa de Control Social (2016 y 2017), se configuran dentro del grupo de niños, niñas, adolescentes y jóvenes de la Institución Educativa Agropecuaria Palo Blanco del Municipio de Buenos Aires (Cauca).
- Identificar aprendizajes y potencialidades derivados del Programa de Control Social para el fortalecimiento de los procesos de participación ciudadana en los niños, niñas, adolescentes y jóvenes de la Institución Educativa Agropecuaria Palo Blanco.

2. Descripción y justificación

Este trabajo de investigación pretende aportar al campo de la Educación Popular y a la línea de investigación *Recreación, Intersubjetividades e Interculturalidad* del Grupo de Investigación en Educación Popular de la Universidad del Valle, proponiendo una reflexión sobre la experiencia de Control Social en participación ciudadana de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes de la Institución Educativa Agropecuaria Palo Blanco. Esta experiencia se produjo en el marco del Programa desarrollado por la Fundación Plan Internacional y la Fundación Foro Nacional por Colombia, con el apoyo de la ASDI (Agencia Sueca de Desarrollo Internacional) y la Universidad del Valle, durante dos años en ocho (8) municipios del norte del Cauca (Puerto Tejada, Padilla, Corinto, Caloto, Guachené, Villa Rica, Buenos Aires y Suárez) y uno (1) en el Valle del Cauca (Jamundí).

Para el caso de esta investigación, el foco se centra en el municipio de Buenos Aires, en la institución educativa ya mencionada. Se trata de un territorio atravesado por distintas problemáticas, como el conflicto armado, la inasistencia integral del Estado y la indiferencia de gran parte de la comunidad ante procesos políticos, algo que también sucede en muchos otros lugares de Colombia. Ahora bien, la escuela, como escenario de formación, debe lidiar con la expresión de estas dinámicas sociales encarnada en comportamientos, hábitos, imaginarios, sentires, deseos y proyectos de vida de los estudiantes. En este sentido, se vuelve crucial pensar y actuar sobre lo que ocurre en la escuela, pero no de manera aislada, sino en relación con la comunidad, como una escuela abierta y proyectada hacia el escenario social, político y cultural local (Freire, 2012). El Programa de Control Social supone una oportunidad para volver los ojos sobre esta encrucijada y encontrar los nudos y los lazos que la experiencia desató dentro y fuera de la Institución Educativa Agropecuaria Palo Blanco, en el sentido de qué escenarios propició, qué senderos pedagógicos delineó, qué conflictos estudiantiles y comunitarios tocó de manera más directa y cuáles voces ayudó a potenciar.

La acción de sistematizar esta experiencia es la apuesta al reconocimiento de esta con sus alcances, sus retos y sus contenidos, los cuales se pueden potenciar como propuesta educativa para la educación popular. Como se mencionó antes, se han desarrollado algunas estrategias para promover la participación en la Institución Educativa Agropecuaria Palo

Blanco, como lo son: la capacitación en participación, el incentivo al liderazgo en los salones de clase y fuera de ellos y el acompañamiento para participar en escenarios municipales; uno de ellos es la Mesa de Participación, espacio impulsado con el Programa de Control Social, haciendo seguimiento a los recursos públicos en la búsqueda de un sentido de pertenencia por la comunidad y de soluciones a las necesidades insatisfechas para un beneficio colectivo. Sin embargo, poco o nada se ha reflexionado sobre cómo ha sido esa participación de estudiantes y de profesores a través de las diferentes propuestas pedagógicas, las cuales han permitido contar con una serie de materiales educativos y establecer alianzas con instituciones de educación superior; por ejemplo, la Universidad del Valle y la Universidad del Cauca. Cabe precisar que la participación hace parte de todo el proceso educativo y es transversal a todas las áreas de la educación; si esta no es eficaz, oportuna y asertiva, se convierte en una situación problemática, afectando el proceso de aprendizaje en los estudiantes (Córdova, 1995). Por esta razón, el control social, como mecanismo de participación ciudadana, busca incidir sobre los educandos y sensibilizarlos sobre la importancia que tiene hacer conocer sus opiniones en los diferentes espacios en los que ellos participan, promoviendo que sean escuchados y tenidos en cuenta.

La comunidad del municipio de Buenos Aires requiere de procesos que investiguen cómo desde sus propias dinámicas escolares (apoyadas, cabe decirlo, con financiación internacional) se da respuesta a un contexto sociopolítico sumamente complejo y violento, en un intento por detonar nuevas ciudadanías, empoderamientos diversos, liderazgos fortalecidos y opciones de participación democrática en niños, niñas, adolescentes y jóvenes. Estas investigaciones pueden alimentar, con sus recomendaciones y conclusiones, las discusiones públicas, escolares, institucionales y municipales sobre la pertinencia de programas que vinculen el control social y la escuela como una ruta para construir y cultivar valores realmente democráticos y participativos desde edades tempranas.

En este sentido, la sistematización de las experiencias aporta un saber no solo acerca de qué se logró, sino de cómo se logró. De esta forma, la sistematización permite transformar el aprendizaje de la experiencia en conocimiento, compartirlo y validarlo desde la perspectiva de los diversos agentes involucrados. Además, se trata de un conocimiento que convoca voces y memorias que, de otra manera, no podrían tener eco en la comunidad de Buenos

Aires en la línea que aquí se plantea, es decir, como una apertura de horizontes pedagógicos que conectan la escuela y la política local en función de un beneficio mayor, que siempre será colectivo. Así, la identificación de lecciones aprendidas que permitan asociar el proceso a los resultados será un insumo fundamental para la mejora de futuras experiencias relacionadas con procesos de formación ciudadana en estudiantes que se encuentran en instituciones educativas y, principalmente, en contextos rurales.

3. Marco conceptual

La presente sistematización aborda la construcción de ciudadanía y la participación de niños, niñas, jóvenes y adolescentes en el Programa de Control Social desarrollado en la Institución Educativa Agropecuaria Palo Blanco, ubicada en el corregimiento del mismo nombre en el municipio de Buenos Aires (Cauca), durante los años 2016 y 2017. Por esta razón, resulta pertinente definir conceptos que posibiliten este propósito, los cuales son referentes teóricos para el análisis de los resultados.

3.1. Control social y gestión pública

Es necesario señalar que tanto el control social como la gestión pública poseen aspectos que contribuyen a la formación en liderazgo y a la construcción de ciudadanía desde edades tempranas, teniendo como espacio principal la escuela. Se trata de áreas que también aportan a la construcción de identidad e incentivan el ideal del pensamiento que se proyecta en términos de beneficios colectivos para la comunidad.

El control social se define como “el derecho y el deber de los ciudadanos a participar de manera individual o a través de sus organizaciones, redes sociales e instituciones, en la vigilancia de la gestión pública y sus resultados” (Ley 1757, 2015, Artículo 60). Aquí se alude a los ejercicios de participación que comprenden procesos de solicitud de rendición de cuentas a los gobernantes, petición de información y explicaciones, así como la evaluación de gestión. Así mismo, Cuastumal (2010) sostiene que:

El Control Social en la ejecución de programas y proyectos sociales es una alternativa de desarrollo equitativo para el crecimiento y desarrollo de los pueblos, de aquí que el control social se constituye en las actividades de veeduría que ejercen los ciudadanos en calidad de controladores sociales a todas y cada una de las actividades que adelantan las organizaciones y a la utilización de los recursos. (p. 17)

En este orden de ideas, la finalidad del control social es la preservación y la búsqueda del buen uso de los dineros que deben invertirse socialmente para evitar problemáticas que pueden afectar con mayor o menor intensidad el orden social. Para que el control social cumpla sus fines, pone en funcionamiento una serie de agencias o instituciones y de operadores, cuyos roles funcionales pueden ser explícitos o implícitos, abiertos o disimulados; pero que, dependiendo de las circunstancias, actúan como agentes de control social. Desde esta perspectiva, el control social busca mejorar la gestión de la administración pública y, junto a la rendición de cuentas:

Comprende acciones de petición de información y explicaciones, así como la evaluación de la gestión. Este proceso tiene como finalidad la búsqueda de transparencia de la gestión de la administración pública y a partir de allí lograr la adopción de los principios de Buen Gobierno, eficiencia, transparencia y rendición de cuentas, en la cotidianidad del servidor público. (Ley 1757, 2015, Artículo 48)

Por otro lado, la gestión pública ayuda a las comunidades a darle orden al manejo de los recursos que deben estar en función de brindar soluciones a las necesidades más sentidas de las comunidades; el control social contribuye a hacer un seguimiento de estos, con el fin de que sean utilizados de la mejor manera en las comunidades que más los necesitan. Por esta razón, se dice que la gestión es entendida como la organización y el manejo de los recursos por parte de las autoridades locales, regionales y nacionales para proporcionarle a la población la satisfacción de las necesidades individuales y colectivas. Tiene dos dimensiones: una de carácter técnico, con el objetivo de realizar acciones encaminadas a cumplir los objetivos de la gestión; y otra de carácter político, que involucra recursos y estrategias de los actores involucrados en la gestión (Velásquez, 1998).

Al combinar la gestión pública con el control social, se logra hacer un seguimiento de los recursos públicos que son de la comunidad, siendo los mismos ciudadanos los que realizan el proceso. El Programa de Control Social que aborda esta investigación impulsa la promoción y la divulgación de los espacios de participación en los diferentes ámbitos sociales, políticos, educativos, entre otros. La participación ciudadana propicia, así mismo, la construcción de espacio público y permite recuperar lo público del ejercicio ciudadano,

mediante el involucramiento de las organizaciones de la sociedad civil en el diseño e implementación de las políticas públicas que les concierne (CLAD, 2009).

Cuando estos procesos involucren a la escuela y, por ende, a los educandos, que son el presente y el futuro de las comunidades que habitan, la importancia de estas acciones se multiplica. El control social, desde la mirada de la gestión pública, les permite a las personas que apenas están formando su identidad como ciudadanas crear posiciones autónomas. Los niños, niñas, adolescentes y jóvenes pueden opinar y aportar a la construcción de una comunidad más justa y solidaria, cambiando los problemas por soluciones, allí donde la adversidad se pueda convertir en un medio para avanzar y transformar en pro de condiciones favorables para la existencia.

3.2. Participación democrática y comisiones ciudadanas

La participación democrática se define como aquella que ejerce la conciencia colectiva con el fin de lograr un cambio o una transformación social con beneficios colectivos, siendo los ciudadanos y las ciudadanas quienes deben asumir un rol de actrices y actores dentro de su papel en la construcción y la deconstrucción de ciudad, de municipio, de vereda o de barrio, a partir de la legitimación de su libertad, su justicia, su igualdad y su autonomía. En términos generales, la participación puede definirse como:

Una forma de intervención social que le permite a los individuos reconocerse como actores que, al compartir una situación determinada, tienen la oportunidad de identificarse a partir de intereses, expectativas y demandas comunes, y que están en capacidad de traducirlas en formas de actuación colectiva con cierta autonomía frente a otros actores y políticas. (González y Duque, 1990, p. 8).

Difiere de los otros tipos de participación en el sentido de que hace parte actuante a la conciencia colectiva como la capacidad mental y cognitiva de un grupo de personas con intereses y situaciones comunes que propenden de manera activa, consciente, permanente y continuada a participar en la transformación de su realidad. Esta participación se produce a partir de la deconstrucción de sus contextos, en la medida en que tengan nuevas miradas de

reflexión de sus realidades, y alrededor del cambio de paradigmas, donde la justicia, la libertad, la equidad, la igualdad y la autonomía sean sus estandartes y donde el valor de sus intereses particulares no puede estar sobre los intereses colectivos.

Desde Plan Internacional, las comisiones ciudadanas nacen como una propuesta metodológica con el propósito de brindar un espacio de trabajo armónico y colaborativo a las lideresas y los líderes interesados por los problemas de su localidad y en hacer control social a la gestión pública para la solución de los mismos (Erazo y Prieto, 2018). Corresponde a una estrategia adaptada a escenarios en donde los líderes no tienen organización, independientemente de si se está durante el período electoral o de gobierno. Las comisiones ciudadanas son el puente que une al sector administrativo (alcaldía municipal) y a la comunidad:

En estas comisiones participan representantes de organizaciones comunitarias con énfasis temáticos diferentes que al unir sus esfuerzos pueden impulsar un proceso de control social más amplio. Durante el proceso, las comisiones se consolidan como colectivos ciudadanos reconocidos por la ciudadanía y la administración municipal, se fortalecen sus capacidades para trabajar en equipo, generan las competencias que requiere el ejercicio de control social y comparten sus hallazgos en escenarios comunitarios e institucionales. (Erazo y Prieto, 2018, pp. 10-11)

Estas están conformadas por líderes comunitarios que se preocupan por el bienestar de su comunidad y del municipio, personas que realizan un trabajo voluntario sin remuneración económica, unidas por el deseo de encontrar alternativas desde los espacios de participación ciudadana que lleven a la solución de las distintas problemáticas de su territorio, teniendo en cuenta a las instituciones educativas, sus estudiantes y sus docentes.

La participación democrática registra mucha importancia en la experiencia de control social, pues contribuye a la formación de niños, niñas, adolescentes y jóvenes autónomos con poder de decisión y de opinión, no solo desde el ámbito individual, sino a nivel colectivo, con el acompañamiento y la orientación de las comisiones ciudadanas en esa preocupación por los intereses comunitarios que ayudan a crear una sociedad más justa y solidaria.

3.3. Educación popular, escuela y construcción ciudadana

La educación popular, como lo plantea Freire (2012), indica que enseñar no es transferir conocimientos, sino crear las posibilidades para su producción, lo que supone contextualizar la enseñanza plenamente, no solo mediante dinámicas en el aula, sino trasladando al alumno al medio que lo rodea.

La educación popular es la herramienta que da opciones a las comunidades para que sus habitantes, por intermedio de sus líderes, reclamen sus derechos y sean tenidos en cuenta en la toma de decisiones, pero de igual manera hagan uso de la denuncia en caso de no haber cumplimiento en la solución de las necesidades de la comunidad. Freire (2012) afirma lo siguiente:

La práctica de constatar, de encontrar la o las razones de ser de lo constatado, la práctica de denunciar la realidad constatada y de enunciar su superación que son parte del proceso de la lectura del mundo dan lugar a la experiencia de la conjetura de la suposición, de la opinión, que, sin embargo, carece de un fundamento preciso. (p. 50)

Así mismo, día a día debemos realizar un estudio del mundo, y mucho más de la comunidad que habitamos, con el propósito de evaluar y rediseñar nuestro entorno para hacerlo más justo y más humano, en donde primen los intereses colectivos por encima de los intereses personales. De acuerdo con Freire (2012):

Para esto, se hace necesario tener en cuenta la lectura crítica del mundo como un quehacer político pedagógico, es decir, de la acción política que supone la organización de los grupos y de las clases populares para intervenir en la reinversión de la sociedad. (p. 50)

Por otra parte, el mundo en el que vivimos puede ser transformado en el momento en que se permita la inclusión, cuando a las mujeres y a los niños se les da la importancia que muchas veces se les da a los hombres, teniendo en cuenta que son el presente y el futuro, con ideas y opiniones muy valiosas que pueden aportar para la transformación de nuevas realidades más justas y equitativas:

Es cierto que las mujeres y los hombres pueden cambiar el mundo para mejor, para que sea menos injusto, pero solo lo logran partiendo desde la realidad concreta a la que *llegan* en su generación, y no fundados en devaneos, sueños falsos sin raíces o puras ilusiones. Lo que no es posible, sin embargo, es pensar en transformar el mundo sin sueños, sin utopía, o sin proyecto. (Freire, 2012, p. 65)

La educación popular contribuye a que las comunidades se organicen. Es preferible estar unidos y sentir el apoyo entre sí, pues esto conduce a que las personas sean escuchadas, a que surjan muchas alternativas y a que el pueblo participe. Este es el propósito de la educación popular, al igual que el del Programa de Control Social que trabaja con la comunidad y para la comunidad en el municipio de Buenos Aires. En este sentido, se puede decir que desde la educación popular se construyen bases para la construcción de una ciudadanía en la escuela. Una construcción de tipo colectiva, integradora e incluyente, en donde se hace uso del diálogo comunitario para pactar acuerdos básicos de convivencia, promoviendo la participación cívica y el deber ser voluntario.

La escuela esta llamada a promover la construcción de ciudadanía desde edades tempranas que ayuden a la formación de nuevos líderes; por esta razón, la escuela como institución social tiene la tarea de formar en ciudadanía, a través de lo cual genera las condiciones necesarias para que la socialización ocurra, es decir, garantiza las libertades para que se pueda ejercer la ciudadanía de forma natural y espontánea. Así, forma personas que se *auto-identifican* con sus derechos, los promueven, alcanzan un sentido de lo público y buscan garantizar el mantenimiento de las condiciones para una sana convivencia (De Roux, 2004).

El ejercicio de la ciudadanía en Colombia se entiende como el posicionamiento consciente del individuo dentro de la estructura social y de su presencia en el interior de la misma, que exige una participación activa y responsable en pro del mejoramiento de las condiciones de la vida de su comunidad (Díaz, 1987). Es por esto que la educación popular se articula a los propósitos de una construcción de ciudadanía: sujetos políticos interesados por sus contextos, sus comunidades y con el deseo de transformar sus realidades.

3.4. Formación en ciudadanía y desarrollo de habilidades

La ciudadanía tiene la potencia de incidir en el mejoramiento de la gestión pública y el desarrollo de su localidad. Para lograr este propósito, es necesario desarrollar su capacidad de acción y crear las competencias o habilidades que le permitan reconocer y exigir sus derechos. Reviste de importancia realizar los procesos de formación en ciudadanía desde la escuela teniendo en cuenta que los niños, niñas, adolescentes y jóvenes son el futuro y el presente de nuestras comunidades. El Programa de Control Social brinda la oportunidad a los educandos para que participen y se formen en la defensa de sus derechos y que, así, sus exigencias y sus opiniones sean tenidas en cuenta.

Este Programa promueve la capacitación de líderes y lideresas que le den continuidad al mismo en el seguimiento al manejo de los recursos para que estos sean invertidos en las necesidades reales de la comunidad, así como el deber de que siempre se realice el trabajo en equipo, en donde se incluya a todos y se tengan en cuenta sus opiniones, despertando esas capacidades o habilidades que posee cada uno de los integrantes del proceso y que muchas veces ni ellos mismos saben que poseen. Los saberes previos son muy importantes en este contexto, pues, siguiendo a Platonov (1963, como se cita en Sixto, 2014), "la habilidad es la capacidad del hombre de realizar cualquier actividad o acción con base en la experiencia obtenida con anterioridad" (p. 12).

Es común que los estudiantes traigan hábitos a la escuela, los cuales, muchas veces, entran en curiosa contradicción con el ejercicio participativo. Entre estos, se encuentran, por ejemplo, el silencio y el respeto ante las personas mayores, una indiferencia profunda por los procesos políticos, el desconocimiento del territorio y las ideas preconcebidas respecto a sus propias capacidades de aportar a la construcción social. Al cruzarse con las dinámicas de la escuela y, en específico, del Programa de Control Social, estos hábitos se ponen en cuestión en favor de nuevas habilidades más útiles para el ejercicio de la ciudadanía: la participación en público, el deseo de aportar en la política local, el interés por el territorio y sus problemas y nuevas ideas acerca de sus habilidades para transformar y hacer aportes valiosos. Cabe aclarar que también hay saberes previos muy valiosos, como las nociones que traen de liderazgo y participación, pues, de una u otra forma, los niños, niñas, adolescentes y jóvenes

interactúan con la mediación de estos valores en sus familias, en sus juegos, etc. Estos son los saberes que se pueden potenciar en función de ideales más colectivos y comunitarios.

Por tanto, la experiencia de participación en el Programa de Control Social permite construir y afianzar la confianza individual y en los demás en cada uno de los integrantes. De la misma forma, contribuye a formar las bases para una ciudadanía en la que los estudiantes se forman en el conocimiento de sus obligaciones y la defensa de sus derechos.

4. Metodología

4.1. Enfoque metodológico

Esta investigación se realiza desde un enfoque cualitativo. Cabe resaltar que la investigación cualitativa es definida como el estudio de la gente a partir de lo que dice y hace en el escenario social y cultural. Su objetivo es proporcionar una metodología de investigación que permita comprender el complejo mundo de la experiencia vivida desde el punto de vista de las personas (Taylor y Bogdan, 1984). En este sentido, se opta por un diseño de investigación que retoma la sistematización como una de las formas colectivas de construcción de conocimiento sobre la práctica social popular, fortaleciendo procesos organizativos y de cualificación de cada uno de los que intervienen; este tipo de construcción de saberes colectivos que permite la sistematización es coherente con un enfoque cualitativo, histórico y hermenéutico que enfatiza en la comprensión desde la vida cotidiana (Correa y Muñoz, 2009).

Para Morgan y Quiroz (1986), la sistematización es un método que integra teoría y práctica para producir conocimiento a partir de la experiencia. Es una forma de investigación cuyo objeto de conocimiento es una experiencia en la cual se ha participado. Por su parte, Jara (1994) dice que se trata de la interpretación crítica de una o varias experiencias que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica del proceso vivido, los factores que han intervenido en dicho proceso, cómo se han interrelacionado entre sí y por qué lo han hecho de ese modo. Escuela para el Desarrollo (2004) plantea la sistematización como una reconstrucción y una reflexión analítica sobre una experiencia de promoción vivida, distinguiendo aciertos y errores. En este sentido, la contrastación y la acumulación de sistematizaciones permitirá la elaboración de pautas metodológicas de intervención.

Para el Grupo Investigación en Educación Popular de la Universidad del Valle, la sistematización está compuesta por tres fases que no son lineales, pues cada una va ocurriendo de manera simultánea durante el proceso. Es importante definir el objeto de

sistematización, reconstruir la experiencia, interpretar a partir de núcleos temáticos y potenciar la experiencia:

Sistematizar la experiencia de ser Educador/a Popular permite comprender a profundidad y en toda su complejidad, su vida cotidiana; sus roles sociales en el contexto de su trabajo comunitario; sus contradicciones, ambigüedades y compromisos; y el argumento de sentido de su vida. (Zúñiga y Gómez, 2020a, p. 13).

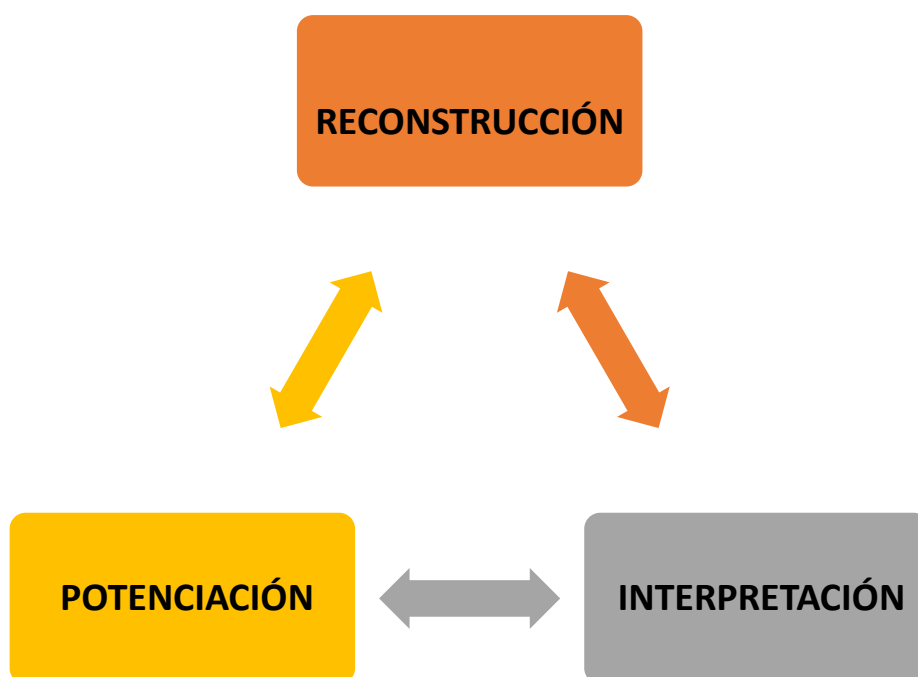
Por lo anterior, se retoma el modelo de sistematización del Grupo de Investigación en Educación Popular de la Universidad del Valle. Este modelo de sistematización está diseñado desde una perspectiva hermenéutica, cualitativa y participativa que resulta pertinente para los propósitos de este proyecto de investigación. Lo participativo se refiere a la posibilidad de que los actores de la experiencia intervengan en la investigación, recordando la experiencia, contextualizándola, releyéndola, interpretándola y negociando entre sí sobre el sentido y las posibilidades de la experiencia misma. Lo cualitativo se refiere al hecho de que los asuntos sociales se transforman y cambian de sentido, por lo cual hay que encarar el objeto de estudio desde la interioridad de los sujetos sociales y de las relaciones que establecen entre sí y con el contexto, poniendo en relación su mundo interno con el mundo exterior de la realidad. Lo hermenéutico se refiere a la búsqueda de la racionalidad interna de la experiencia en la interpretación de sus actores sociales, asumiendo sus contradicciones y ambigüedades en toda su riqueza y complejidad para construir un argumento de sentido y una comprensión global de la experiencia (Zúñiga y Gómez, 2020b).

4.2. La sistematización de experiencias

Este modelo opera en tres fases metodológicas: reconstrucción, interpretación y potenciación. Estas tres fases parecen separadas descriptivamente, pero en el proceso están profundamente imbricadas (Zúñiga y Gómez, 2020b), de tal forma que cuando se hace un relato para reconstruir la experiencia, de cierta manera se ofrecen interpretaciones; también cuando se interpreta se allega nueva información que completa el relato; y la potenciación se evidencia en todo el proceso que cualifica a los actores sociales y *amarra* todas las perspectivas de la experiencia.

El proceso descrito permite reflexionar sobre la experiencia y da la posibilidad de producir conocimiento desde un proceso de análisis e interpretación de una realidad determinada desde la colectividad, que posibilita la transformación de la intervención en futuras prácticas.

Figura 1. *Las tres fases de la metodología de sistematización de experiencias del Grupo de Investigación en Educación Popular de la Universidad del Valle.*



La principal fuente de información fueron documentos y talleres realizados con los actores de la experiencia (docente, estudiantes, Foro por Colombia), quienes participaron del proceso de 2 años (2016 y 2017) del Programa de Control Social en la Institución Educativa Agropecuaria Palo Blanco. El estudio consideró las tres fases no secuenciales: reconstrucción, interpretación y potenciación de la experiencia; a continuación, se describen.

4.2.1. Reconstrucción de la experiencia

La primera fase de la sistematización (**la reconstrucción**) es entendida como la confrontación de los diversos sentidos que existen en las lógicas en juego. Tiene una dimensión descriptiva y otra interpretativa. Se intenta entender, reflexionar y comprender el sentido de las vivencias de los actores, a partir de los relatos acerca de la experiencia, los cuales son asumidos como unidades de contexto, es decir, como expresiones que incluyen todos los elementos que constituyen el sentido. En esta fase de la investigación lo que más importa es el juego de interpretaciones, no tanto la *fidelidad a los hechos*; y su resultado es el macrorrelato consensual (Acevedo, 2018). Para darle desarrollo a esta fase, se llevó a cabo el siguiente proceso:

➤ **Selección de actores de la experiencia:** en investigación cualitativa no se habla de muestreo aleatorio, ni de representación estadística. Lo que se pretende, cuando se analiza una realidad o escenario, es conocer lo que tienen que decir sus actores sociales. Eso no significa que los informantes se seleccionaron al azar, o que se escogió el primero que se encontró, porque esos informantes sí que representan la realidad estudiada. Los actores fueron seleccionados de aquellos que hicieron parte del proceso de forma activa, esto es, participaron en cada una de las actividades propuestas en los diferentes ejercicios. Por otro lado, también se tuvo en cuenta el tipo de actor, es decir, que sus voces representaran diversos sectores, como los estudiantes, los profesores y las ONG. Estos participantes en tanto su categoría de actor serán desarrollados en los capítulos de resultados

➤ **Recolección de información:** la recolección de información estuvo mediada por la aplicación de las siguientes técnicas:

- **Taller de línea de tiempo (ANEXO N°1).** Se realizó una línea de tiempo durante dos horas que permitió una reconstrucción histórica y colectiva de los aspectos centrales del Programa de Control Social desarrollado en la Institución Educativa Agropecuaria Palo Blanco. Los participantes fueron el docente y los estudiantes participantes del proyecto en los años 2016 y 2017. La línea de tiempo es una técnica de recuperación del proceso vivido que

permite la reconstrucción ordenada de lo sucedido en la experiencia, tal como sucedió, normalmente de forma cronológica, en un periodo delimitado; esta permite tener una visión global de los principales acontecimientos que ocurrieron en este periodo. También permite identificar momentos significativos, las principales acciones realizadas, los cambios que se marcaron en el proceso y ubica cada una de las etapas que se identificaron en el proceso. La realización de la línea de tiempo fue un apoyo vital en la reconstrucción y sistematización de la experiencia.

- **Biograma (ANEXO N°2):** Parrilla (2009) plantea que el biograma es una representación gráfica del perfil biográfico en el que cada participante destaca libremente tiempos y espacios que han configurado su desarrollo personal y su trayectoria vital. En él se establece la línea de vida, a modo de *particular* y *contextual* cronograma personalizado, sobre los hitos e incidentes que jalonan la vida de la persona y la interpretación de los mismos. Para este caso, el biograma se realizó con base en la vida del docente investigador. Esta técnica fue importante para la configuración de las líneas de tiempo, así como para la escritura del macrorrelato. Por otra parte, Bolívar (2002) expone sobre el biograma que esta herramienta no se limita a ser una secuencia jalonada por hitos y circunstancias objetivas, sino que va mucho más allá, pues es fruto de reconstrucción posterior (no necesariamente objetiva e infalible) desde la comprensión actual de la vida y de su profesión, en la que el profesorado que narra su vida los destaca (aquí y ahora) como relevantes por sí mismos en la configuración de su desarrollo profesional. Lo anterior permite la comprensión de las formas en que los profesores dan sentido a su trabajo y cómo funcionan en diferentes contextos educativos (Sá y Ramalho de Almeida, 2004). Este es un proceso en el que se está mirando el pasado desde el presente y como proyección de un futuro deseable o posible en un proceso de interacción dialéctica (Bakhtin, 2003), de ahí que sea una herramienta muy práctica para la escritura del macrorrelato.

- **Entrevistas semiestructuradas (ANEXO N°3 – ANEXO N°4).** Se realizó una entrevista semiestructurada al docente que sistematiza la experiencia, con una duración de dos horas. Su objetivo fue reconstruir la experiencia del Programa de Control Social desarrollada con estudiantes de la Institución Educativa Agropecuaria Palo Blanco en los años 2016 y 2017, desde la voz del docente que movilizó el proceso en la escuela. De acuerdo con Montañés (2009), las entrevistas semiestructuradas intentan, mediante estímulos, provocar el fluir discursivo del entrevistado para conocer su posicionamiento ante determinados temas. Es un tipo de entrevista que previamente, se tienen formulados unos bloques temáticos y la redacción de algunas preguntas relacionadas con los temas de interés, las entrevistas permiten reconstruir la experiencia desde la voz de los actores.

➤ **Elaboración del macrorrelato:** Se realizó la construcción del macrorrelato de la experiencia del Programa de Control Social. De acuerdo con el Grupo de Investigación en Educación Popular, el papel de los relatos (macrorrelato) en la investigación es el siguiente: se asumen como unidades de análisis y de ellos se intenta comprender las interpretaciones que constituyen la experiencia. El relato funciona como conector del recuerdo con el presente y, en cuanto construcción colectiva, logra la sanción grupal de ciertas interpretaciones acerca de lo ocurrido en la experiencia, de modo que pueda operar como mito legitimador de la práctica cotidiana de la experiencia. Los relatos son unidades de sentido porque hacen relación a los interlocutores, porque son dichos por alguien, contados a alguien y en determinados ámbitos de validez. Los relatos de los relatos, los *macrorrelatos*, no son solo argucias técnicas del investigador, sino que ofrecen una oportunidad para la síntesis (Carvajal, 2007).

Para esta investigación, el macrorrelato se construyó desde las voces de sus actores, haciendo uso de los relatos de diferentes sectores involucrados en el Programa de Control Social, es decir, desde el estudiantado, el profesorado y las organizaciones operadoras. Fue clave tener en cuenta sus representaciones y sus

subjetividades, con la intención de obtener una mirada poliédrica sobre la experiencia. Además, se tuvo siempre en cuenta que fuera una escritura muy accesible para el público general, dando lugar a la reconstrucción de la experiencia asumida como reencuentro extensivo y comprensivo que da precisión a los acontecidos con cada uno de los actores en la experiencia. Este mismo proceso enriqueció en perspectiva las memorias de los actores, dando paso a otras comprensiones y sentidos que han posibilitado los insumos fundamentales para comprender cómo fue la participación de los niños, las niñas, los adolescentes y los jóvenes que participaron en el Programa de Control Social.

4.2.2. Interpretación de la experiencia

La segunda fase de la sistematización (**la interpretación**) es el proceso que busca construir un argumento de sentido y una comprensión global de la experiencia, poniendo en juego el modo como las categorías significativas, derivadas del macrorrelato, son asumidas tanto por los investigadores como por los actores de la experiencia. En cierto sentido, el aspecto central de la sistematización es la interpretación y por eso es necesario explicar la perspectiva desde donde estamos interpretando como un ejercicio de construcción teórica. La sistematización como labor interpretativa implica la construcción de principios de legibilidad desde donde se reconstruyen movimientos de sentido al interior de distintas interpretaciones de la experiencia (Acevedo, 2018). Esta fase fue desarrollada por medio de las siguientes acciones:

➤ **Identificación de núcleos temáticos y ejes semánticos:** los núcleos temáticos o problemáticos están constituidos por unidades temáticas, en las cuales se aborda, interpreta y analiza un tema específico, en el marco del propósito formativo fijado por dicho núcleo. Son un conjunto de conocimientos afines que se integran alrededor de un propósito o problema formativo. En él se busca, mediante la implementación de un trabajo colectivo, lograr la articulación de la teoría con la práctica y el diálogo concertado entre saberes, agentes, instancias y organismos académicos. Se hizo una lectura del macrorrelato y de la información recogida con el

software Taguette (Rampin et al., 2021), teniendo en cuenta categorías analíticas sugeridas por el marco conceptual y la emergencia de categorías nuevas en el discurso de los actores. A partir de estas categorías y subcategorías se hizo la lectura y la interpretación.

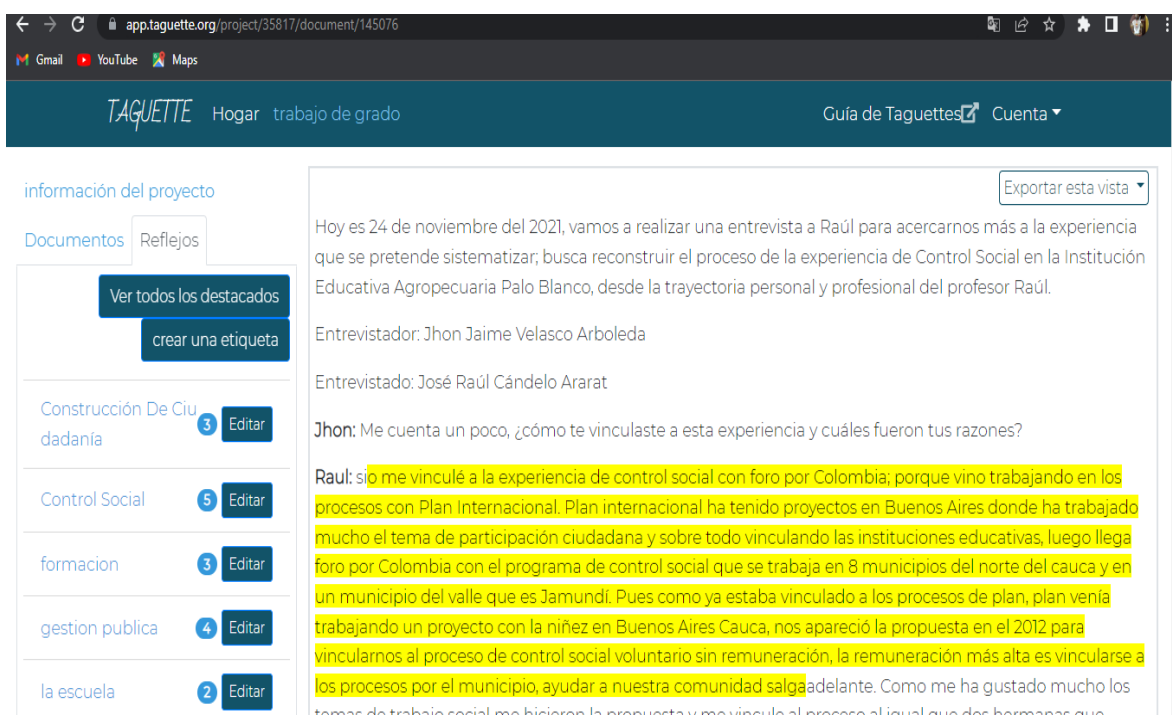
Tabla 1. *Categorías y subcategorías de análisis.*

CATEGORÍAS	SUBCATEGORÍAS
1. Escuela Y Programa de Control Social.	1.1. Vinculación del Docente al proyecto de Control Social
	1.2. Vinculación proyecto de Control Social en la Institución Educativa
	1.3. Las Comisiones Ciudadanas en la Institución Educativa
	1.4. Estudiantes con los que inicia el proyecto de Control Social en la Institución Educativa
2. Participación	2.1. Espacios de Participación
	2.2. Participación de Estudiantes
	2.3. Plataforma Juvenil y Mesa de Participación
	2.4. Formación en Ciudadanía
3. Aprendizajes y Potencialidades.	3.1. Características de los participantes del proyecto de Control Social
	3.2. Ingreso de los estudiantes al proyecto de Control Social
	3.3. Momentos significativos del proyecto de Control Social
4. Función pública	4.1. Diálogo con gobernantes
	4.2. Compromisos gobierno – ciudadanía
	4.3. Firma de compromisos

➤ **Análisis de núcleos temáticos y ejes semánticos:** se realizó a partir de los núcleos temáticos presentes en el macrorrelato de la experiencia de Control Social. La técnica más simple de análisis temático consiste en confeccionar una lista con la frecuencia de aparición de todas las palabras de un texto y trabajar a partir de allí

siguiendo otros pasos. Sin embargo, en el caso de esta investigación, se optó por la interpretación del docente investigador por los temas, independientemente de si tenían una frecuencia alta o baja. El análisis semántico pretende, ante todo, estudiar las relaciones entre temas tratados en un texto, en este caso, *espacios de participación ciudadana y aprendizajes y potencialidades*.

Figura 2. Pantallazo del trabajo desarrollado en el software Taguette.



4.2.3. Potenciación de la experiencia

La tercera fase de la sistematización (**la potenciación**) implicó pensar la experiencia como recurso y como espacio de legitimación de los sujetos sociales y de la experiencia colectiva. A los primeros, les ofrece la oportunidad de reencontrarse, de recrear sus saberes y valores, de afianzar sus posibilidades de leer la realidad, de construir memoria, de desarrollar su capacidad de negociación y de fortalecer su identidad y autoestima. A la experiencia educativa le ofrece prospectiva y opciones culturales alternativas. La

potenciación promueve el desarrollo local y da pistas para visualizar el futuro, al confrontar lógicas diferentes y contribuir a caracterizar los diversos sujetos sociales con proyectos de vida. La potenciación es una manera de materializar el devenir ético de la sistematización, de crear condiciones novedosas para que las comunidades puedan aprovechar plenamente un desarrollo cultural y socioeconómico (Acevedo, 2018).

Esta fase no debe verse como un último paso de la metodología sino como un elemento constitutivo de todo proceso; de esta manera, la potenciación no responde solo a la necesidad de proyectar la experiencia, o darla a conocer, sino, sobre todo, de posibilitar que sus propios actores conflictúen sus versiones, interpreten y pongan en juego los diferentes sentidos para comprender, a partir de la diferencia y la negociación, la riqueza y el potencial de la experiencia.

Esta fase se preocupa por indagar cómo los diversos actores humanos construyen y reconstruyen la realidad social a través de la interacción con los demás miembros de su comunidad o territorio. Por tanto, hay que tener en cuenta la interpretación que estos realizan de las razones y los propósitos de sus acciones y, en términos generales, de la situación (Woods, 1999). Finalmente, en la potenciación de esta sistematización de experiencias se ofrece una serie de pistas y recomendaciones para pensar, a futuro, el proceso del Programa de Control Social y sus posibles adaptaciones y mejoras dentro de las instituciones educativas, especialmente en la Institución Educativa Agropecuaria Palo Blanco.

5. Macrorrelato: “Semillas de Palo Blanco: una experiencia de participación ciudadana estudiantil en Buenos Aires (Cauca)”

Figura 3. *La Chiva de la Paz: una herramienta pedagógica desarrollada por los participantes del Programa de Control Social.*



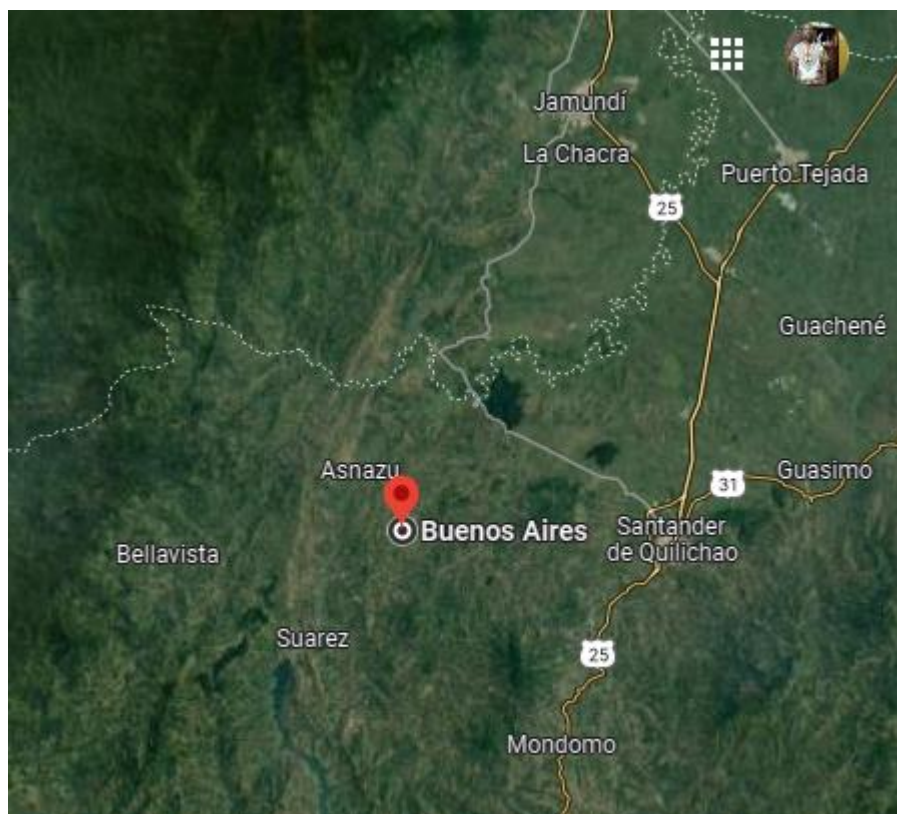
Amanecer bonaerense

En mi niñez, recuerdo cómo los sábados eran el día más esperado de la semana, pues toda la familia se reunía en casa de mi abuela a disfrutar de la sopa que preparaba con productos muy frescos, entre ellos la carne que compraba ese mismo día en el mercado. Todos nos reuníamos a degustar este rico plato, que emanaba el olor del cilantro, del cimarrón y de otras hierbas acompañadas del amor que impartían las manos de mi abuela en la cocina.

Ella solía hablarnos del amanecer de nuestra comunidad; en otras palabras, cómo se había creado el corregimiento que habitábamos: Palo Blanco. Decía que en el centro del pueblo había un gran y majestuoso árbol de color blanco y que en todo el municipio solo existía ese. Este coloso de la naturaleza era muy admirado, motivo por el que decidieron nombrar a la vereda Palo Blanco. Por su parte, el árbol vivió mucho tiempo y fue protagonista de numerosas historias de amor y testigo del crecimiento de la vereda hasta convertirse en el corregimiento de Palo Blanco.

Ahora bien, para entender mejor el contexto de este territorio, revisemos algunos datos sobre Buenos Aires, el municipio al que pertenece Palo Blanco, el cual está ubicado en el norte del departamento del Cauca, a 116 kilómetros de la ciudad de Popayán. Las carreteras con que cuenta, en su mayoría secundarias, están sin pavimentar; es lo que se llama un territorio en los márgenes, con todas las implicaciones que tiene esta afirmación. Existe un corredor vial que accede a todas las cabeceras de corregimiento (excepto el Naya), las cuales son vías en mal estado. Limita al norte con los municipios de Jamundí y Buenaventura (Valle del Cauca), al sur con los municipios de Suárez y Morales, al oriente se encuentra el municipio de Santander de Quilichao y al occidente los municipios de Suárez y López de Micay (ver Imagen 2). Sus habitantes (55% afrocolombianos, 30% indígenas y 15% mestizos) han convivido durante décadas con las dinámicas del conflicto armado colombiano. Pese a esto, es una región con numerosas expresiones culturales de orden colectivo; festividades como la fiesta de San Miguel Arcángel, patrono de la ciudad, San Pedro y San Pablo, la Fiesta de la Virgen del Carmen, el Carnaval de Blancos y Negros, la Fiesta de Reyes y el Domingo de Resurrección, hablan de una ciudadanía viva que resiste los embates de la guerra con el poder de la reunión pública, la solidaridad y la alegría de estar juntos.

Figura 4. Ubicación de Buenos Aires (color rojo) en el departamento del Cauca.

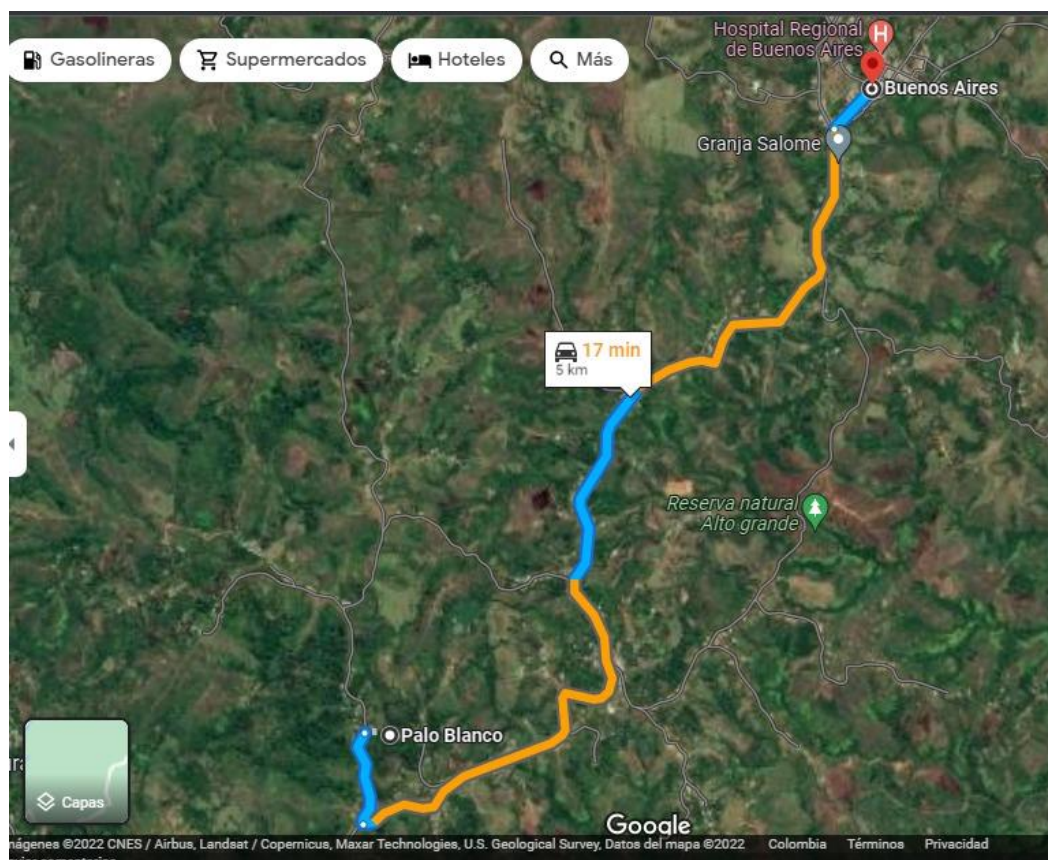


Por otro lado, la economía de esta región se basa en las actividades mineras desarrolladas en los corregimientos de Palo Blanco, Honduras y en las veredas de Mirasoles, Chambimbe y Munchique. Así mismo, se desarrolla la parte agropecuaria en San Ignacio, el resguardo las Delicias, Honduras, en los corregimientos de Palo blanco, Naya y Timba. No se puede desconocer que somos víctimas también del conflicto ideológico interno que vive nuestro país y que existen cultivos ilícitos en diferentes zonas, como, por ejemplo, la parte alta de Timba, lo cual mantiene a la población en un riesgo constante de desplazamiento y vulneración de todo tipo de derechos. Esto ha causado en muchas ocasiones la deserción escolar y el temor de los niños y las niñas a salir de las casas, principalmente, en horas de la tarde.

Para llegar al corregimiento de Palo Blanco (ver Imagen 3), hay que llegar, en la carretera que va de Cali a Popayán, a Santander de Quilichao. Allí se toma un transporte que pasa por el corregimiento de La Balsa; luego se toma el desvío que está ubicado hacia la

izquierda. En este recorrido se goza de una vista privilegiada con un paisaje rodeado de potreros bañados por el majestuoso río Cauca. Después, se pasa por la cabecera municipal y, aproximadamente a quince minutos, se encuentra el corregimiento de Palo Blanco y la Institución Educativa que lleva su mismo nombre.

Figura 5. *Ubicación del corregimiento de Palo Blanco y tiempo de desplazamiento en relación con el municipio de Buenos Aires.*



Ahora bien, volviendo a las historias de mi abuela, la más impresionante que nos contaba en aquellos sábados de almuerzo en su casa era, precisamente, la que relataba su participación como una de las fundadoras de la Institución Educativa Agropecuaria Palo Blanco. En los inicios, no había un lugar fijo para dar clases, de modo que ella prestó la sala de su casa para iniciar las labores educativas. La primera profesora que trabajó allí se llamaba Rosa y venía desde la cabecera municipal hasta la vereda a dictar clases en la tarde, pues en

la mañana lo hacía en el pueblo. El primer año comenzaron con pocos estudiantes. En el segundo, la población estudiantil creció tanto que se vieron en la necesidad de conseguir otro maestro. El salto definitivo era imparable: necesitaban construir una escuela. Actividades como la venta de fritanga (empanadas, pescado, papas, entre otros) los fines de semana impulsaron la recolección de recursos para la creación de la escuela. Una vez que se reunió un fondo significativo, iniciaron las labores de construcción en un lote donado por mi abuela. La razón que la llevó a hacer esta donación fue la necesidad de una institución educativa ubicada en el territorio que no obligara a los estudiantes a desplazarse hasta la cabecera municipal para adelantar sus estudios de secundaria, algo que muchas veces los hacía desistir de su proceso formativo.

Actualmente, la Institución Educativa Agropecuaria Palo Blanco continúa funcionando en el terreno donado por mi abuela.

La escuela: principal escenario en la construcción de ciudadanía y participación

El siguiente relato da cuenta de la experiencia vivida durante los años 2016 y 2017 alrededor del Programa de Control Social, que viene implementándose desde el 2012 y hasta la fecha, en la Institución Educativa Agropecuaria Palo Blanco, del municipio de Buenos Aires (Cauca). Este Programa ha sido financiado por la ASDI (Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo), que apoya los esfuerzos del gobierno de Colombia para restablecer la seguridad y los servicios sociales en municipios priorizados en donde la falta de presencia del Estado ha permitido que los grupos armados ilegales, los narcotraficantes y los paramilitares ejerzan el control y hayan creado una cultura de ilegalidad. El liderazgo del Programa de Control Social ha estado a cargo de dos ONG: Plan Internacional y Foro por Colombia, teniendo como escenario principal la escuela. Su objetivo es construir ciudadanía desde edades tempranas, fomentando el liderazgo y la participación ciudadana con el propósito de que los estudiantes puedan participar y proponer alternativas que den solución a las problemáticas de la comunidad y busquen la defensa de sus derechos. Para darle un mayor eco a este propósito, el objetivo que planteo aquí es reconstruir la experiencia y sistematizarla, ejercicio mediado en gran parte por mi participación en este

Programa como docente de la Institución Educativa Agropecuaria Palo Blanco y miembro de la comisión ciudadana del municipio de Buenos Aires (Cauca). De este modo, se promueve su continuidad y se abren las puertas a nuevos proyectos en el marco de la participación ciudadana.

En términos generales, la escuela está llamada a la transformación social, a permitir que sus educandos exploren, desarrollen y participen en procesos ciudadanos. En tal sentido, la escuela como agente político debe redefinir su función, trascendiendo la dimensión pedagógica y asistencial que muchas veces le damos los educadores, enfocando mejor sus esfuerzos hacia lo comunitario y asumiendo la responsabilidad social de su contexto autorreferencial. Para esto se debe tener en cuenta al Estado y la sociedad civil, en el propósito de convertir a la escuela en un escenario de formación de ciudadanía, en donde no solo esa formación esté direccionada a los estudiantes, sino que sea un espacio formativo que incluya a otros actores, como los docentes y los demás miembros de la comunidad educativa, siempre de acuerdo con el contexto.

En la construcción de este macrorrelato se articulan las voces de Foro por Colombia y Plan Internacional en la voz de Sara Erazo (gerente de proyectos) y de los estudiantes representados por Xiomara Chocó, por medio de un hilo discursivo elaborado a partir de mi propia voz y experiencia como docente en el espacio fundamental de la escuela. Para Sara Erazo, “la escuela se constituye en un espacio de socialización importantísimo en la vida de las niñas y niños. Es el segundo espacio de socialización después de la familia y en este espacio se empieza a adquirir, trabajar a partir de los valores, de la cultura y empezar a gestar todas las prácticas de convivencia, los valores como la solidaridad, la empatía, el trabajo en equipo y todos los recursos que se requieren para poder vivir en paz, para tener una convivencia armónica, para hacer un proceso de aceptación del otro. Hay unos marcos normativos que dan cuenta de este proceso; por mencionar uno, la Ley 1620, que es la ley en donde se establece todo el sistema nacional de convivencia, plantea que se deben establecer manuales de convivencia en las instituciones educativas. Finalmente es el soporte fundamental para que esto pueda suceder, para que la convivencia sea vista como uno de los valores importantes y que a partir de este ejercicio se pueda fortalecer más la democracia y hacer que efectivamente los niños y niñas empiecen a pensar en el tema de la participación y

en ejercer su derecho a la participación como tal. Por eso la escuela es tan importante para ir fomentando esa cultura de la convivencia, la participación y la democracia”.

Xiomara Chocó, por su parte, define la escuela en unas palabras muy breves, pero profundamente significativas: “La escuela es un lugar donde uno va a aprender, donde los profesores nos forman y nos ayudan a preparar para la vida”.

El Programa de Control Social llegó a la Institución Educativa por medio de la alianza con la Fundación Plan Internacional. De acuerdo con Sara Erazo, esta fundación, en el proceso de contribuir y apoyar a la niñez, había realizado programas de fortalecimiento a la educación en diferentes aspectos, como lo son: capacitación a docentes, construcción de aulas escolares, baterías sanitarias, entre otras.

El macrorrelato se dividirá en los siguientes apartados:

- 1) El Programa de Control Social en Buenos Aires (Cauca) y mi vinculación al mismo.
- 2) El Control Social en la escuela y las comisiones ciudadanas.
- 3) Los estudiantes y su proceso con las comisiones ciudadanas.
- 4) Visitas y recorridos.
- 5) El desarrollo de recursos pedagógicos.
- 6) La plataforma juvenil y la mesa de participación.
- 7) Momentos significativos del Programa de Control Social.
- 8) *Empoderarte por la paz*: de las limitaciones a la participación en diferentes escenarios

I. El Programa de Control Social en Buenos Aires (Cauca) y mi vinculación como docente

Plan Internacional y Foro por Colombia desarrollaron el Programa de Control Social en ocho municipios del departamento del Cauca (Bueno Aires, Caloto, Corinto, Guachené, Padilla, Puerto Tejada, Suárez, Villa Rica) y uno al sur del Valle del Cauca (Jamundí). La experiencia desarrollada en los municipios del norte del Cauca consistió en un proceso de elaboración comunitaria de propuestas para los mandatarios, la incorporación en los Planes Municipales de Desarrollo de los compromisos adquiridos y el seguimiento a su cumplimiento por comisiones ciudadanas.

Por otra parte, en la Ley 1757 de 2015, estatutaria de la participación democrática, el control social se define como “el derecho y el deber de los ciudadanos a participar de manera individual o a través de sus organizaciones, redes sociales e instituciones, en la vigilancia de la gestión pública y sus resultados” (art. 60).

Como docente, yo me vinculé a la experiencia de Control Social con Foro por Colombia en el año 2012, pero desde mucho antes ya participaba en procesos comunitarios con Plan Internacional. Esta organización había desarrollado proyectos comunitarios que aportaban para solucionar necesidades sentidas de la comunidad en el municipio de Buenos Aires, principalmente en el tema de participación ciudadana, vinculando a las instituciones educativas en el año 2016, en este caso la Institución Educativa Palo Blanco (ver Imagen 4).

Figura 6. *Institución Educativa Agropecuaria Palo Blanco (Buenos Aires, Cauca).*



Cuando me presentaron la propuesta en el 2012 para vincularme al proceso de Control Social de manera voluntaria, estaba con otros profesores y líderes comunitarios. En total éramos cuarenta personas sin apoyos financieros, es decir, no contábamos con remuneración económica; en parte, debido a este factor, se redujo el equipo de trabajo durante el primer año a solo siete comisionados. Sin embargo, la vocación por el servicio social fue la que definió, en muchos de nosotros, nuestra vinculación a los procesos del municipio que buscaban ayudar a nuestra comunidad a salir adelante. Como me interesan los temas de trabajo social, me vinculé al proceso con mis dos hermanas, Anadelia Candelo Ararat y Viviana Carabalí Ararat, y con la psico-orientadora del colegio, Maricelly Antero. Integramos lo que Foro llama las Comisiones Ciudadanas, y con la creación de estas se dio el espacio de capacitación por medio la Universidad del Valle como aliada. La Universidad prestó sus instalaciones docentes e hizo alianzas con la Agencia de los Estados Unidos para

el Desarrollo Internacional (USAID) para poder capacitar a los integrantes de las comisiones ciudadanas de cada municipio.

Para Sara Erazo, la experiencia de Control Social “parte de la necesidad de hacer seguimiento a los acuerdos que firman los gobernantes; en su época de campaña, ellos firman muchas cosas y se comprometen con la ciudadanía, pero no hay una cultura de hacerle seguimiento a eso que se firma. Se hicieron dos ciclos de seguimiento ciudadano: el primero fue del 2012 al 2015 y el segundo del 2015 al 2019. En el 2011, cuando se estaba comenzando con este ejercicio de formular los compromisos de la ciudadanía para que los firmaran los gobernantes, no se alcanzaba a dimensionar la importancia de hacer control social; en ese momento se firmaron los compromisos. Los candidatos firmaron como se acostumbra a hacer en época de campaña y el seguimiento comenzó el año siguiente, es decir, cuando inició su periodo de gobierno. Fue allí cuando los estudiantes se dieron cuenta de que efectivamente los alcaldes iban a generar como un proceso de rendición de cuentas de lo que habían hecho y efectivamente sí iban avanzando en lo que habían firmado. En ese sentido, digamos que fue una experiencia que en su primer momento no se identificó; pero al año siguiente cuando empieza el proceso de Control Social y se empieza a hacer sistemático, porque cada año se empezaba a hacer ese ejercicio, los gobernantes se quedaban aterrados en algunos municipios, un poco *choqueados*: “¿Por qué? ¿Cómo así que me van a hacer seguimiento?”. Se ve como oposición porque el Control Social no es visto como una forma de participación ciudadana, de ejercer el derecho a la participación ciudadana. Lograr el reconocimiento y la apropiación del Programa de Control Social e integrarlo a la comunidad como lo estamos realizando, desde una perspectiva propositiva, de acercamiento de la ciudadanía a la institucionalidad, no se había realizado nunca. Y cuando llegamos a Buenos Aires, que recuerdo que el primer mandato fue con Elías, él abrió las puertas y recibió a la comisión ciudadana, que está conformada por líderes y lideresas, como es el caso de Ana Delia, Viviana, Maricelly; junto a ellas se encontraba Raúl⁴, quien cumplía el rol como líder y docente comprometido con su comunidad educativa, con el desarrollo de su municipio y su vereda, porque finalmente estaba allí como un actor clave de su comunidad. Ese ejercicio con Raúl allí a la cabeza y el equipo de líderes y lideresas que estaban en el territorio fue

⁴ Raúl en tercera persona porque es una citación. El macrorrelato, como tal, está narrado en primera persona.

importante y cumplió un papel significativo. Año a año se iba presentando el ejercicio de seguimiento de los compromisos. Fue muy oportuno por la forma propositiva y pedagógica como se hizo y se identifica que algunas de las recomendaciones que se hicieron por parte de la comisión ciudadana realmente sí se tuvieron en cuenta en la administración municipal. En el segundo periodo de gobierno ya sabían que se les iba a hacer el seguimiento como ya se había realizado durante cuatro años. El papel acá del docente fue muy importante por su referencia y sobre todo por el nivel de objetividad que se buscaba para realizar el ejercicio y la calificación frente a la gestión municipal”.

Para la estudiante Xiomara Chocó, el Programa de Control Social como espacio de participación ha jugado un papel fundamental: “Nos permitió tener un acercamiento a lo que son nuestros derechos; conocer en especial aquellos derechos que comprenden la participación ciudadana. Y nos permitió empezar a conocer más nuestro municipio desde un enfoque administrativo y adquirir las bases, la elocuencia, adquirir esa influencia necesaria para poder incidir en el territorio a partir de la verificación o el seguimiento que se le puede hacer como ciudadanos a la gestión pública de la administración municipal. Hay una vinculación con los docentes porque el hecho de que se puedan impartir disciplinas propias de lo que es la vida en sociedad nos permite descubrir que para construir municipios y territorios en paz donde todas las personas puedan disfrutar de manera efectiva de sus derechos es importante una unión de todos los actores. Entonces los docentes juegan un papel fundamental, nos brindan el primer acercamiento a otras temáticas; juegan un papel fundamental porque ellos tienen que estar en constante formación actualizando sus conocimientos, actualizando sus actitudes, comprendiendo y conociendo el entorno para de ese mismo modo guiar y orientar a los estudiantes; juegan un papel fundamental, de una buena interacción con los docentes, de una buena construcción de lo que es la concepción de nuestro entorno social. A partir de lo que nos orienta el docente es que se puede lograr ejercer la participación ciudadana, estar presentes en los espacios de toma de decisiones, aportar nuestras ideas; también que se puedan identificar nuestras problemáticas y que seamos nosotros los principales actores en el cambio”.

En otras palabras, las comisiones ciudadanas se crean en el municipio de Buenos Aires para brindar un espacio de trabajo armónico y colaborativo a lideresas y líderes interesados en encontrar solución a las problemáticas a nivel local, con el compromiso de

hacer seguimiento a la gestión pública. Estas comisiones ciudadanas fueron integradas por representantes de organizaciones comunitarias, docentes y una psico-orientadora, uniendo esfuerzos para impulsar un mejor y más amplio proceso de Control Social. Al consolidarse las comisiones como colectivos ciudadanos con reconocimiento de la ciudadanía y la administración municipal, se fortalecen sus capacidades para trabajar en equipo, generando las competencias que requiere el ejercicio de Control Social. De esta manera, pueden compartirse sus hallazgos en escenarios comunitarios e institucionales.

II. El Control Social en la escuela y las comisiones ciudadanas

Figura 7. *Mi participación en una de las sesiones de socialización del Programa de Control Social con padres de familia y estudiantes.*



Aunque el Programa de Control Social llegó al municipio de Buenos Aires en el año 2012, solo hasta el 2015 se consideró la participación de niños, niñas, adolescentes y jóvenes, propuesta que se hizo efectiva a partir del 2016. Teniendo en cuenta que maestros y líderes comunitarios hacíamos parte del proceso desde sus inicios, se solicitó incluir a este sector

poblacional tan importante para el presente y el futuro de las comunidades: las semillas de la transformación, en este caso, de Palo Blanco. En este sentido, sus opiniones debían tenerse en cuenta para la construcción de un municipio mejor.

La Fundación Plan Internacional, Foro por Colombia, los docentes y la psico-orientadora socializaron el Programa de Control Social en la Institución Educativa Agropecuaria Palo Blanco, haciendo la respectiva invitación a participar de él (ver Imagen 5). Después de contar con los debidos permisos, se hizo la invitación a los estudiantes que desearan participar, contando con la autorización de sus padres. Para Sara Erazo, “el ejercicio de Control Social llegó a la escuela porque en la institución educativa, especialmente en la de Palo Blanco, se empieza a promover que no solamente conozcan y participen del ejercicio las personas adultas, sino que lo conozcan niños, niñas, adolescentes y jóvenes. Entonces la Institución Educativa Palo Blanco abre las puertas para que se pueda presentar este ejercicio, y recoger las recomendaciones de las niñas, niños, adolescentes y jóvenes en este proceso. Recuerdo que este tema de la consulta con niños y niñas se incluye en el segundo ciclo de gestión (a partir del 2016) porque en el primer ciclo (2012-2015) era solo con los adultos; en el segundo ciclo se empezó a generar esa identificación de incorporar las voces de las niñas, niños, adolescentes y jóvenes en esos informes y se abrió un capítulo especial para que estos tuvieran allí las voces y las recomendaciones. Allí fue clave el papel de la comisión ciudadana y, por supuesto, del docente que generó esas condiciones en la Institución Educativa para que se pudiera realizar el ejercicio con la intención de que los niños, las niñas y la población escolar entendieran, comprendieran las tareas a desarrollar y comenzaran a trabajar con los niños y las niñas en ese interés por lo público; entender el tema, la comprensión política y poder hacer incidencia”.

Según la estudiante Xiomara Chocó, las comisiones ciudadanas han contribuido de manera significativa al desarrollo de la ciudadanía y la participación activa de las personas, porque desarrollan un papel que parte del diagnóstico en materia de administración municipal, se esfuerzan por comprender cuáles son los planes y propósitos de los alcaldes, por identificar cuál ha sido su gestión. Pero no solo se centran en esa mirada institucional del municipio, sino que también interactúan con las personas y demás actores de la comunidad, líderes sociales, con otras entidades, con los docentes, etc. Xiomara Chocó afirma que “son como un enlace para que podamos juntos, entre todos y desde nuestras percepciones, evaluar

que los alcaldes, administradores y que nuestros gobiernos cumplan con los compromisos que hacen para con el municipio. Las comisiones tienen una dinámica organizada que parte del diagnóstico, se estructura, permite que todo lo que las personas consideramos se pueda transmitir a los funcionarios para que ellos puedan conocer esa mirada que tenemos los ciudadanos acerca de su gestión; así mismo, pueden adaptarse para mejorar, modificar sus acciones en pro de que toda la comunidad se vea beneficiada por sus programas y compromisos a partir del control social que hacemos. Con el apoyo de las comisiones ciudadanas, con la formación docente, es que podemos finalmente aportar nuestras ideas, de alguna manera verlas reflejadas en los compromisos y programas de gobierno de los candidatos y el alcalde”.

De igual forma, las comisiones ciudadanas vinculadas ya en el proceso de la escuela buscaban capacitar a los estudiantes en Participación Ciudadana, aportar al proceso de la ciudadanía teniendo en cuenta el decreto de la Ley 1857, que es la de participación ciudadana. Por tanto, se dieron los espacios para estas dinámicas y se realizaron procesos en contrajornada, es decir, en la tarde después de clases, capacitando a los muchachos en conversatorios. Se les explicaba sobre el proceso de ciudadanía, cómo podían ser escuchadas sus propuestas para ser tenidas en cuenta a nivel institucional, en su colegio y en el municipio. El alcalde, con todo su gabinete, firmaría compromisos en temas referentes a las necesidades sentidas y vincularía esas propuestas al plan de desarrollo para ayudar a transformar realidades. Los niños, niñas, adolescentes y jóvenes serían los protagonistas. Cuando fueran adultos tendrían un proceso diferente, habrían desarrollado las capacidades suficientes para tener claro cómo reclamar y no permitir que sean vulnerados los derechos de ellos y de los miembros de la comunidad.

III. Los estudiantes y su proceso con las comisiones ciudadanas

En la Institución Educativa Agropecuaria Palo Blanco, el Programa inició con la socialización para los estudiantes de la básica secundaria y media vocacional de todos los grupos (6° a 11°). Esto dio como resultado la vinculación de 30 estudiantes al proyecto, que de forma voluntaria decidieron hacer parte del proceso con el debido permiso de sus padres,

conformando los semilleros de formación. Con el Programa, nosotros (las comisiones ciudadanas), llevamos la secuencia con estudiantes de todos los grados de básica secundaria; por ejemplo, de grado séptimo teníamos a Juan Manuel Carabalí, de octavo teníamos a Sandra Camila Suárez (ella representó a Colombia como embajadora de las niñas, fue alcaldesa por un día y estuvo representando el Programa en Suiza), del grado once teníamos a Xiomara Chocó (estuvo en España, fue alcaldesa por un día allá y representó a las niñas, al Programa de Control Social, al municipio de Buenos Aires y a nuestro país, Colombia).

Los estudiantes que integraron el proyecto se caracterizaban por el liderazgo, el compromiso, la dedicación y la responsabilidad. Eran chicos que al iniciar el programa estaban llenos de timidez incluso para hablar entre ellos y que con el tiempo se empoderaron de muchos procesos de las mismas comunidades. Inclusive se pudo observar con frecuencia ese don de entregarse a la comunidad; encontrábamos que, al presentarse una dificultad en la comunidad, los estudiantes que participaron del Programa de Control Social ayudaban y apoyaban en lo que se necesitara. Entre estas labores solidarias se encuentran el arreglo de las vías, la limpieza de los cementerios, la adecuación de la caseta comunal y en general el cuidado de los espacios que son comunes.

Una vez, estábamos haciendo una actividad, cuando llegaron unos muchachos exalumnos y nos dijeron: “no, profes, nos dijeron que estaban trabajando acá y vinimos a colaborar”. Se trata de un gesto bonito porque ya es posible verlos dialogando y hablando en público, sin el temor de antes, la timidez para hablar, para exponer, para decir lo que piensan y, con ello, crecer como ciudadanos.

Se pudo evidenciar que después de participar del Programa de Control Social hubo un cambio en la vida de los niños, las niñas, los adolescentes y los jóvenes. Ahora se los ve empoderados; se vincularon a procesos políticos, procesos de liderazgo. Para la estudiante Xiomara, los estudiantes y su proceso con las comisiones ciudadanas crean un entorno de construcción de conocimiento constante, construcción de potencial, construcción de pensamiento crítico y también de construcción de ciudadanía. Es decir, genera el sentimiento de que no hay que esperar a la mayoría de edad para poder participar, sino que desde ya se puede aportar al cambio en el territorio. De acuerdo con Xiomara, esa participación que se

les permite y esa formación que también se les brinda es fundamental para que desde cualquier edad se pueda empezar a participar y ser miembro activo de la sociedad.

IV. Visitas y recorridos

Figura 8. *Chiva por la Paz.*



Resulta pertinente narrar que nos visitaron desde Europa. Vinieron de varios países, treintaiséis personas en total, algunos de África, Haití, España, entre otros; con el objetivo de conocer más del Programa de Control Social (ver Imagen 7). En el 2016 vinieron ellos, Foro por Colombia y Plan Internacional, e hicimos una muestra también itinerante que se llevó por todas las comunidades, en donde mostramos el Programa por medio de obras de teatro y la Chiva por la Paz del Cauca (ver Imagen 6). Esta chiva era un bus escalera que caracteriza a los pueblos del Cauca; como fuente de movilidad es muy importante, pues se trata de un vehículo utilizado para transportar los productos del campo. En este sentido, el bus escalera

lo llevamos a las distintas comunidades para mostrarles los resultados del Programa y en qué aspectos ellos se encontraban representados también.

Figura 9. *Exposición del Programa ante los visitantes.*



De igual forma, en el año 2016 se presentó la oportunidad de representar al municipio y socializar el Programa de Control Social en la ciudad de Bogotá, a la organización patrocinadora del mismo: la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI). Esta socialización contó con la presencia de representantes de Plan Internacional, Foro por Colombia, el director y el artista de la chirimía Puma Blanca de Buenos Aires (Edier Solís), comisiones ciudadanas, niños y niñas de Cartagena, Chocó, Tumaco, y los actores del Programa de Control Social Sandra Camila Suárez y yo, Raúl Candelo.

Para mí era la primera vez que viajaba en avión y conocía Bogotá. El viaje duró 40 minutos; llegamos al aeropuerto en donde nos esperaba otro transporte que nos llevó a un lujoso hotel, en donde fuimos alojados y descansamos por un espacio de media hora. Luego, bajamos al restaurante para tomar los alimentos. En el espacio de las 7:00 p. m. a las 10:00 p. m. se realizó un conversatorio con todas las personas que estaríamos durante tres días en

este magno evento. Al día siguiente, a las siete de la mañana, iniciamos labores en compañía de la estudiante Sandra Camila Suárez; presentamos el Programa de Control Social que se estaba desarrollando en nuestro municipio y que además vinculó a nuestra Institución Educativa Agropecuaria Palo Blanco. Las personas presentes hacían innumerables preguntas, interesadas cada vez más en conocer del Programa para aplicarlo en sus municipios y en las instituciones educativas. Una parte de estas preguntas las contestaba Sandra Camila y otra yo; fue un trabajo en equipo muy bonito entre profesor y estudiante. Así transcurrieron los tres días, en donde tuvimos que desplazarnos a diferentes sitios de la capital para socializar el Programa, apoyados por Plan Internacional y Foro por Colombia.

Después de regresar de Bogotá, fuimos invitados a los ocho municipios en donde también se desarrolla el Programa de Control Social: Puerto Tejada, Villa Rica, Corinto, Caloto, Padilla, Guachené, Suárez y Jamundí. Estos tenían la expectativa de vincular a las instituciones educativas de la misma manera en que había sido vinculada la nuestra, ya que nosotros fuimos el piloto del proyecto. De modo que fuimos y explicamos la experiencia y ayudamos a construirla y aplicarla en las instituciones de estos municipios. Fue un encuentro muy enriquecedor que nos permitió ver a los niños y las niñas empoderados, liderando el proceso e invitando a sus compañeros y compañeras de otros municipios a participar del Programa de Control Social.

V. El desarrollo de recursos pedagógicos

Después de la conformación de los semilleros, iniciaron las capacitaciones que dieron como resultado la generación de nuevos conocimientos y la creación de herramientas para desarrollar las actividades propuestas en el proyecto; cabe aclarar que estas fueron creadas por los estudiantes que participaron del proceso. Las herramientas eran las siguientes: El *Rompe-Tráfico* y el *Participómetro*. El Rompe-Tráfico era una ruleta que se colocaba en cada uno de los espacios y sitios más transitados de Buenos Aires, como la plaza de mercado (ver Imagen 8). Mucha gente se detenía ante la invitación de los jóvenes para participar y girar la ruleta. En esta aparecían preguntas sobre la gestión de los mandatarios; el ciudadano que participaba giraba la ruleta y el estudiante le formulaba la pregunta que saliera, con el fin de

sondear información sobre el cumplimiento o no cumplimiento de los acuerdos firmados por los mandatarios.

Figura 10. *Estudiantes creando una lluvia de ideas para construir la ruleta Rompe-Tráfico.*



Xiomara Chocó cuenta que “se hizo también el Participómetro, el cual se realizó en la escuela, convirtiéndola en espacio de participación (ver Imagen 9) con fichas de madera, calificando cómo era la participación en los diferentes espacios. Si se abren las puertas de las instituciones educativas para que los ejercicios reales puedan suceder allí, se está fortaleciendo precisamente la democracia, que deja de ser algo que solo está en el papel y se pasa es a vivir y sentir”.

Figura 11. *Participómetro.*



Por su parte, Sara Erazo, afirma que “el Participómetro se utilizó para evaluar el desempeño de la administración municipal en los temas y compromisos que había firmado el alcalde. Para esto, se crearon un tablero y unas fichas de forma lúdica; después de realizar las entrevistas a cada una de las dependencias, se procedía a evaluar. El proceso es así: se hace una reunión con todos los niños, niñas, adolescentes y jóvenes; ellos colocan las fichas en el tablero de acuerdo con los desempeños para generar la evaluación y las recomendaciones a la administración municipal”.

También había un noticiero que se llamaba *Noticría*. Este nombre se creó en relación al CRIA, que es un espacio en el cual se agrupan todas las organizaciones sociales, las ONG y las instituciones del Cauca, como son las comisarías de familia, el ICBF, etc. En este espacio, los niños, niñas, adolescentes y jóvenes eran los periodistas encargados de entrevistar a los gobernantes en un evento organizado para tal fin.

VI. La plataforma juvenil y la Mesa de Participación

En primera instancia, las plataformas juveniles son espacios de encuentro autónomos conformados por jóvenes entre los 14 y 28 años, y su propósito es promover su participación en la vida pública y social. Dicho de otro modo, buscan facilitar procesos de coordinación entre los jóvenes y el resto de la sociedad. Las reuniones entre jóvenes con diferentes intereses se realizan para que la alcaldía y otras autoridades tomen en consideración sus demandas, sus propuestas y sus inconformidades. Las plataformas juveniles están reguladas por la Ley 1885 de 2018, según la cual deben funcionar como un mecanismo de articulación de iniciativas juveniles, entre las cuales se encuentran la cultura, el arte, el deporte, la música y la asociación. Las plataformas suelen surgir de un proceso orgánico que opera con mecanismos democráticos para la organización y la construcción de reglamentos y acuerdos internos, a fin de abordar temas cruciales en las agendas locales y regionales.

Por otro lado, una mesa de participación es un espacio de encuentro, diálogo, acuerdo y desarrollo de acciones conformado por niños, niñas y adolescentes, donde se elevan solicitudes, propuestas, iniciativas, dudas o reclamos ante las autoridades de cada territorio en el país. Esta instancia tiene como función consultar con los pares infantiles y adolescentes y asesorar en materia de políticas públicas sobre infancia, adolescencia y familia u otras políticas del desarrollo territorial a las administraciones públicas y otros organismos públicos o privados, así como emitir opiniones, elevar observaciones, propuestas y apoyar los mecanismos de vigilancia y control social. Las recomendaciones emanadas de las mesas que se acuerde adelantar por parte de la administración territorial deben ser jurídicamente vinculantes, es decir, no deben ser consideradas como simples iniciativas, sino que deben tener carácter obligatorio y ser susceptibles de seguimiento.

Antes de existir el Programa de Control Social en el municipio de Buenos Aires, la plataforma juvenil y la mesa de participación se encontraban conformadas, pero no eran activas. Con la llegada del programa se logró activar estos espacios, vinculando a los niños, niñas, jóvenes y adolescentes participantes del mismo y a otros que no hacían parte, pero que representaban a sus comunidades. Así mismo, se consiguió que Plan Internacional realizara una alianza con la administración municipal al dar apoyo al proceso con acompañamiento, capacitación y recursos para el transporte y la alimentación de los participantes.

Para Sara Erazo, “la Institución Educativa ha realizado un ejercicio muy interesante porque ha permitido la participación de niños, niñas, adolescentes y jóvenes en los espacios participativos, especialmente en la mesa de participación, que es un espacio formal que debe estar presente y constituido en cada uno de los municipios de Colombia y que además está reglamentado. Desde la Institución Educativa Palo Blanco siempre hubo la posibilidad de que el docente ayudara a guiar el ejercicio, haciendo el acompañamiento a las niñas y los niños que estaban en ese ejercicio de la mesa de participación. Todo eso lo que permite es que se pueda identificar que la Institución Educativa está alineada con fortalecer estos temas democráticos y no desde enseñarlos en abstracto o ponerles a los estudiantes a leer un documento y realizar un taller, sino realmente a vivir el proceso de participación como tal. Y el hecho de que algunos chicos y chicas de la Institución Educativa de Palo Blanco hicieran parte de la mesa de participación, que la institución educativa mandara al profesor a realizar el acompañamiento, a apoyarles en este proceso, es algo importante para el centro educativo, pero también para los niños y las niñas que participan en este ejercicio y que comienzan a desarrollar esas competencias, esas habilidades para la ciudadanía y la democracia. Ojalá todas las instituciones educativas se vincularan de manera activa para que realmente desde las zonas rurales haya presencia en los espacios participativos, porque lo que uno ve es que las mesas de participación no pueden funcionar si no hay un acompañamiento de tutores, de personas, mamás, papás o profesores, que acompañen estos ejercicios. Por ejemplo, las niñas y los niños no pueden desplazarse a las cabeceras municipales solos; tienen que estar acompañados, por protección, por salvaguardarlos y demás razones de cualquier riesgo o situación que se pueda presentar. Entonces la institución educativa debe hacer ese acompañamiento; eso se logró, y es de resaltar sobre todo a Palo blanco, que siempre ha estado muy comprometida en este tema”.

Sara Erazo recuerda también que con la mesa de participación de niños y niñas se hizo una consulta para identificar si a las niñas y a los niños los tenían en cuenta en sus casas, en el colegio y en la comunidad. Según ella, lo que se vive y se siente es susceptible de transformar la realidad de cada estudiante, y en este sentido la vida de muchas niñas y niños que han participado en el proceso y que han sido acompañados por docentes se ha transformado. Sara sostiene que este proceso ha sido interesante en tanto es posible observar cómo lo que se hace desde el ámbito comunitario impacta a la institución educativa y a los

niñas y niñas, quienes adquieren un rol protagónico y empiezan a cambiar su visión frente a lo público.

Para la estudiante Xiomara Chocó, la plataforma juvenil y la mesa de participación municipal son espacios que se han convertido en escenarios fundamentales para la participación de niños, niñas, adolescentes y jóvenes: “Es una forma de encontrar un escenario formal donde expresar nuestras ideas, donde conocer, donde participar en los espacios de toma de decisiones. Así mismo, se forma un espacio para liderar diferentes acciones e iniciativas, con el fin de que niños, niñas, adolescentes y jóvenes conozcan estos procesos, conozcan sus derechos y fortalezcan sus habilidades en participación. También, son espacios fundamentales para que podamos hacer un seguimiento y veeduría a la administración municipal, a su gestión y el cumplimiento de los compromisos que adquieren a partir de nuestra visión, dinámicas, iniciativas...”.

Estos escenarios que han contado con el apoyo de otras organizaciones y de otros procesos se han convertido en una fuente fundamental de participación y construcción de ciudadanía juvenil, de ciudadanía infantil y también de ciudadanía para los adolescentes.

Ha sido una constante histórica que personas o grupos sociales busquen transformar ciertas situaciones que consideran negativas. Esta búsqueda de transformación implica la movilización, la presión social y la persuasión para buscar el mejoramiento de las condiciones que generan el problema social y finalmente superarlo. En nuestro caso, debemos tener como propósito final el generar cambios reales en marcos legales, procesos de toma de decisiones y participación real en la construcción y cambios de políticas públicas. Estas acciones de incidencia política siempre deben estar amparadas bajo el marco de la garantía de los derechos humanos y la dignidad de las personas.

VII. Momentos significativos del Programa de Control Social

Encontramos momentos importantes cuando los niños, niñas y jóvenes entrevistaron a los alcaldes o a los mismos candidatos que estaban aspirando a la alcaldía. Los estudiantes que participaron del proceso hacían comentarios de este tipo: “¡Uy, profe, yo voy a

entrevistar al alcalde!” Manifestaban que por el hecho de ser menores de edad no les sería permitido el acceso a la oficina del alcalde.

La estudiante Xiomara Chocó nos cuenta lo siguiente: “Yo veo una gran oportunidad al tener el privilegio de entrevistar al alcalde, dialogar con él, hablar sobre los temas de juventud en donde me veo representada y puedo de igual forma representar a los niños, niñas, jóvenes y adolescentes de mi municipio. Muchas veces, en casa, no son tenidas en cuenta nuestras opiniones en la toma de decisiones, y no nos prestan la debida atención. Otros momentos bonitos fueron cuando socializábamos el proceso y le hacíamos conocer a la administración municipal los resultados, dejando las respectivas observaciones y recomendaciones por medio de una cartilla que se le entregaba a la administración municipal y a la comunidad en general. Los estudiantes, en compañía de las comisiones ciudadanas, entregaban el informe primero al señor alcalde y posteriormente a cada una de las oficinas de la administración municipal, a los consejos comunitarios, a las instituciones educativas y a las distintas organizaciones comunitarias del municipio”.

El ejercicio de control social, la participación junto a las comisiones ciudadanas y todo este proceso en general, de acuerdo con Xiomara, es una producción y un desarrollo de recursos pedagógicos, recursos que surgen a través de la participación y que resultan didácticos, prácticos y útiles para constituirse como fuentes que pueden contribuir a una pedagogía en el futuro. Son recursos contruidos con base en observaciones y conocimientos; esto permite que la participación pueda quedar plasmada, proyectada en otros espacios, utilizada en otros espacios, que pueda ser conservada y que refleje un producto de todo ese esfuerzo, de la participación y la construcción de ciudadanía.

Para Sara Erazo, “el proyecto ha tenido diferentes momentos importantes en este ejercicio de control social. Como experiencia, hay varios momentos claves del proceso. El primer momento es la firma de los candidatos, cuando se comprometen con la ciudadanía a cumplir ciertos compromisos que se basan en las necesidades sentidas de la comunidad sobre unos ejes específicos que ella misma ayuda a construir; a nosotros nos duele este tema y queremos que sobre estos puntos el alcalde se comprometa, y efectivamente esto que sucede en el primer momento es clave (la firma de compromiso). Otro momento es cuando la comisión ciudadana empieza a fortalecer sus capacidades, inclusive de investigación social,

a entender y a comprender el ejercicio de control social; se diseñan unos instrumentos de recolección de información, con entrevistas a servidores públicos y entrevistas a comunidad, para poder triangular la información; se hace un ejercicio de recolección de información secundaria con diferentes fuentes: el plan de desarrollo, los informes de rendición de cuentas de las administraciones municipales y otros documentos que se consiguen. Es el proceso formativo, es decir, comprender el ejercicio de control social en el ejercicio del fortalecimiento de capacidades que ha sucedido en el proceso”.

Figura 12. *Entrega de los informes de seguimiento.*



Otro momento es cuando se va a elaborar el informe (ver Imagen 10). De acuerdo con Sara Erazo, “todo eso que se vive y que se va construyendo en ese proceso formativo (ir a conseguir la información, entrevistar al alcalde, recoger, rastrear la información) es el preámbulo al proceso de elaboración del informe. Ya tenemos toda la información, entonces tenemos que escribir, calificar la gestión del alcalde y luego, cuando ya se presenta el resultado de la evaluación de la comisión, definir si se avanzó o no se avanzó en la gestión; esa socialización se hace con la administración municipal y con el concejo municipal. Hay otros momentos que han sucedido cuando encontramos una manera diferente para llegar a

los municipios a realiza la socialización, utilizando herramientas como el teatro foro, una toma pedagógica, conversar con el alcalde y que se ponga a jugar con los niños y las niñas, la chiva del control social; son momentos muy interesantes en donde se hace uso de la creatividad para posicionar la importancia de cuidar lo público, de hacer incidencia desde la niñez y de usar herramientas comunicativas. Cuando se empieza a hacer el ejercicio de consultarles a niños y niñas qué piensan sobre la gestión del alcalde, eso debe significar mucho para sus vidas; o cuando los niños y las niñas fueron a participar y llevaron el Participómetro por las instituciones educativas para medir el nivel de la participación... Lo significativo también es que se pudo mantener en el tiempo, generando una cultura del control social, una cultura de la participación, una cultura de rendición de cuentas municipal. El ejercicio se hizo desde un enfoque propositivo y pedagógico, más pensándolo en recomendaciones de la ciudadanía hacia los gobernantes locales para que se pudiera cumplir con lo prometido en la campaña; el ejercicio es propositivo debido a que se plantean alternativas de solución. Al final, quedan las personas para seguir haciendo control social”.

Los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, después de entregar el informe impreso, interpelaban al alcalde, solicitando respuesta y solución a las necesidades sentidas de la comunidad sobre las que había firmado con anticipación algún compromiso para encontrarles salida, pero a las que aún no había atendido. Al escuchar las respuestas del alcalde, los niños, niñas, adolescentes y jóvenes le ofrecían alternativas para dar solución a las necesidades sentidas. Teniendo en cuenta que el Programa de Control Social no es directamente una veeduría ciudadana, le hacían recomendaciones al alcalde con la idea de poder ver los resultados, evaluar de nuevo y poder decir “bueno, pero es que aquí nos hacía falta una cancha y la están construyendo”. Estos son momentos que nos llenan de grata satisfacción: saltar del problema a la solución.

Fue interesante que, a partir del año 2016, cuando se incluyeron en este diálogo a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, ellos se convirtieron en los que, con la debida orientación previa, llevaran la batuta del diálogo con los gobernantes. Esto condujo a dinámicas muy interesantes y novedosas para la comunidad; por ejemplo: los niños y niñas participantes del Programa, al mirar muchas de las problemáticas de la Institución, se reunían por su propia iniciativa para elaborar propuestas y encontrar alternativas de solución,

apoyándose en las comisiones ciudadanas para elaborar documentos y presentárselos a la administración municipal.

De igual forma, el mecanismo de generar compromisos entre los gobernantes y la ciudadanía aprovechando la coyuntura electoral y haciendo partícipes a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, crea el escenario ideal para el control social de la gestión pública, partiendo de la idea del cumplimiento de aquello que se promete en campaña y de que los recursos públicos deben invertirse exclusivamente en el mejoramiento de las condiciones de la población. El establecimiento y el posterior seguimiento de los compromisos crean una nueva relación entre la institucionalidad y una ciudadanía activa e interesada en la resolución de los problemas de su localidad.

A manera de conclusión, el Programa de Control Social le permitió a la Institución Educativa Agropecuaria Palo Blanco desarrollar una apuesta política basada en la formación ciudadana para la defensa de los derechos comunitarios y la generación de liderazgo desde edades tempranas, con el fin de transformar realidades. Por otra parte, la participación se convierte así en una condición fundamental, en un componente básico de la acción que, basado en una concepción de igualdad equitativa, permite la transformación del ambiente y de las personas, para este caso, de los estudiantes, transformando su modo de pensar y actuar, generando una mayor conciencia sobre la importancia de aportar a la solución de las problemáticas sentidas de su comunidad. Esta noción de participación apunta a fomentar una crítica que indague, investigue y proponga, en lugar de ser una participación por obligación; se trasciende de la formalidad a los cambios reales, tanto para el propio sujeto como para su comunidad.

Es necesario reflexionar sobre el papel de las instituciones educativas en la formación ciudadana, pues estas son el escenario principal en donde comienza la educación de los niños desde una edad muy temprana. Esta condición le brinda al educando la opción de explorar diferentes caminos en el aula y, posiblemente, direccionar la vocación profesional de los niños, niñas, jóvenes y adolescentes hacia el bienestar personal y de la sociedad con la cual convive. La institución escolar tiene, por tanto, una gran oportunidad para posicionarse como gestora de procesos de participación en el ámbito de su comunidad.

VIII. *Empoderarte por la paz: de las limitaciones a la participación en diferentes escenarios*

Aunque el proceso del Programa de Control Social ha dejado muchos frutos, es necesario reconocer los obstáculos que se presentaron durante el desarrollo del mismo, como parte de una mirada autoevaluativa. Al principio, a los jóvenes no les gustaba participar de los espacios de toma de decisiones, no mostraban interés; sin embargo, con la activación de la mesa de participación y la plataforma juvenil, se logró vincular a jóvenes y adolescentes de varias veredas, en donde se pudo evidenciar que muchos de ellos no participaban porque les daba vergüenza, porque no contaban con recursos para desplazarse hasta la cabecera municipal o porque no tenían la información del Programa y sus padres no les permitían participar. En este sentido, el Programa presentó muchas dificultades, especialmente en sus tiempos iniciales, las cuales luego fueron sorteándose.

Gracias a la dedicación y empeño de parte de Plan Internacional, Foro por Colombia, la Institución Educativa Agropecuaria Palo Blanco y Comisión Ciudadana, estos obstáculos pudieron superarse con la colaboración de todos. Muchas personas entregaron su tiempo y conocimiento al servicio de la comunidad y realizaron reuniones de socialización con los niños, niñas, adolescentes y jóvenes con sus padres y cuidadores, explicando en qué consistía el Programa e invitando a ser parte de él. Fue este esfuerzo lo que logró acercar la dinámica del control social a la comunidad. Así, las personas entendieron que se trata de una iniciativa de tipo social, de índole voluntaria, en donde no hay una remuneración económica, pues todo se realiza en pro de la defensa de sus derechos y para aportar a la vida comunitaria.

El Programa de Control Social, pensado y desarrollado desde el ideal de brindar espacios de construcción de ciudadanía, ha potenciado durante estos años el liderazgo de niños, niñas, adolescentes y jóvenes. Supuso la configuración de escenarios en donde sus participantes pudiesen manifestar sus opiniones para ser tenidas en cuenta en aspectos como la defensa de sus derechos y la proposición de soluciones a las necesidades sentidas. Así mismo, el Programa hizo incidencia en cada uno de los actores que participaron en él, transformando no solamente su manera de pensar de forma individual, sino también de forma grupal, pues generó un sentido colectivo de defensa y de ayuda para mitigar las necesidades

más sentidas de su Institución Educativa, su hogar, su comunidad y su municipio. Los niños, niñas y jóvenes se convirtieron en agentes de transformación y control social, semillas del cambio, semillas de Pablo Blanco.

Varios de los participantes del Programa hoy estudian carreras universitarias como Derecho y Comunicación Social; otros, a pesar de no estar cursando carreras universitarias, continúan vinculados al Programa (que, como lo explico más adelante, ha cambiado de nombre) y a cada espacio de participación en donde tengan la opción de hacer parte, como la mesa de participación municipal, la plataforma juvenil y el consejo municipal de juventud. El proyecto logró impactar a los jóvenes positivamente, dándoles voz y voto para que se motivaran a participar en todos los espacios para buscar la garantía de sus derechos (ver Imagen 11).

En 2017, por falta de dinero, la Fundación Plan Internacional y Foro por Colombia pausaron el apoyo económico a las comisiones ciudadanas con recursos para desplazamiento, impresiones, fotocopias, etc. No obstante, como ya habían instalado los conocimientos en cada comisionado y desde el quehacer cotidiano se seguía ejerciendo el control social con la misma entrega y dedicación, hoy en día el Programa lo seguimos desarrollando. Cambió de nombre: ahora se llama *Empoderarte para la paz*, en donde se han vinculado más actores en pro de garantizar la participación en diferentes escenarios para que sus voces sean escuchadas y sus opiniones tenidas en cuenta.

Figura 13. *Estudiantes participantes del Programa de Control Social.*



6. Espacios de participación y ciudadanía

La interpretación de una experiencia en el contexto del modelo de sistematización utilizado implica reconstruir a la luz de la racionalidad interna y del sentido que esta tiene para sus participantes, haciendo uso de las distintas opiniones e interpretaciones sobre los asuntos cruciales de la experiencia. Esto lleva a realizar una lectura de la experiencia como acontecimiento de sentido, abriendo el espacio a la reconstrucción de la experiencia desde la voz de sus actores en el camino de la transformación del contexto y la construcción de nuevas realidades desde los distintos escenarios de participación. En consecuencia, para interpretar el significado de la experiencia del Programa de Control Social, es necesario identificar a los actores y reconocer cómo perciben e interpretan su contexto y su participación en el Programa y cuáles son los núcleos temáticos, o unidades de sentido, sobre los cuales se problematiza.

El *actor social* es una categoría referida no a un individuo aislado, sino al lugar social desde el cual se participa e interpreta la experiencia (Ruiz, 2018). Esta categoría permite comprender cómo, dentro de las experiencias, los sujetos sociales *actúan* determinados roles portadores de sentidos e intencionalidades desde determinada perspectiva. En el Programa de Control Social se identificaron tres tipos de actores activos. Estos son:

- **Docentes – Comisiones Ciudadanas (José Raúl):** son el puente entre la institución educativa y las organizaciones que diseñaron el proyecto. Se encargan de convocar a las reuniones, liderar algunas actividades, oficiar las comunicaciones, etc. Son capacitados por medio de la alianza entre Foro por Colombia, Plan Internacional y la Universidad del Valle; a su vez, deben capacitar a los actores que participan del Programa.
- **Foro por Colombia – Plan Internacional (Sara):** se encargan de la elaboración y la ejecución del proyecto; son gerentes de proyectos orientados a la participación ciudadana y de familia, facilitando las diferentes condiciones. Tienen el objetivo de promover la participación en el ejercicio del control social para fortalecer la democracia local, involucrando a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes en el

desarrollo de propuestas, de recomendaciones para el alcalde frente a lo que debe ser una buena gestión pública, incorporando las necesidades sentidas de las comunidades.

- **Estudiantes (Xiomara y Juan Manuel):** viven en población rural y se identifican como afrodescendientes. Son dinámicos y han sido capacitados por la comisión ciudadana en temas como participación, derechos y deberes, gestión pública, etc. Su labor principal es entrevistar a la administración municipal en cabeza del alcalde y realizar propuestas en temas como niñez y educación, además de otras que identifican en el desarrollo del Programa y que son sugeridas al alcalde para que sean incluidas en el Plan de Desarrollo Municipal y hacerles seguimiento para que sean realizadas.

Para el análisis se tuvieron en cuenta los dos núcleos temáticos que surgieron, los cuales son: **1. Espacios de Participación y Ciudadanía** y **2. Aprendizajes y Potencialidades**.

Desde la educación popular se plantea que se debe hacer una lectura crítica del mundo para llegar a dar vida a un quehacer político pedagógico, basándonos en la organización de grupos de las clases populares, que permitan la intervención y aporten a la reinención de la sociedad (Freire, 2012). Esta mirada nos permite mirar el Programa de Control Social desde el ámbito formativo de la construcción de nuevas realidades; por consiguiente, se realiza el análisis de este Programa buscando la reflexión desde la experiencia vivida con los actores del mismo, especialmente con los estudiantes de la Institución Educativa Agropecuaria Palo Blanco, desde la participación, la construcción de ciudadanía, el liderazgo, entre otros.

6.1. Introducción a los espacios de participación y ciudadanía

El ejercicio de la ciudadanía en Colombia se entiende como el posicionamiento consciente del individuo dentro de la estructura social y de su presencia en el interior de la misma, que exige una participación activa y responsable en pro del mejoramiento de las condiciones de la vida de su comunidad (Díaz, 1987). Este ejercicio de participación es muy importante en las instituciones educativas porque les permite a los estudiantes hacer

incidencia en la toma de decisiones, teniendo en cuenta sus opiniones. En el caso del Programa de Control Social, brinda, además, la oportunidad de interactuar con los servidores públicos. No obstante, se ve la necesidad de realizar ajustes a este Programa, a fin de que se permita la vinculación de un mayor número de actores, dando las garantías necesarias como el transporte, la alimentación, los permisos necesarios de sus padres o cuidadores. Todo esto sobre la base de que la IEO especificada opera en una zona rural con condiciones bastante difíciles.

El Programa de Control Social es una herramienta valiosa que debe ser utilizada en todas las comunidades, al igual que en las instituciones educativas, pues, al capacitar a los estudiantes en los mecanismos de participación, se contribuye a tener más líderes que luchen por la defensa de los derechos colectivos.

6.1.1. Participación en el hogar

Para acercarse a la participación y su relación con el Programa de Control Social, es importante revisar cómo esta se da en el hogar. Se puede decir que la participación de los y las estudiantes está dada por las relaciones verticales de autoridad en las que el padre y la madre vienen de procesos educativos tradicionales y hay una percepción de que los niños, las niñas y los más jóvenes no saben vivir el mundo, no tienen nada que enseñarles a ellos. Desde esta mirada, participan muy poco en las decisiones familiares. En relación con esto, los niños, niñas, adolescentes y jóvenes mencionan lo siguiente:

“Mis opiniones en mi casa no son tenidas en cuenta por mis padres, siempre ellos son los que deciden por mí y mis hermanos”. (Xiomara)

“Cada vez que intento dar una opinión en mi casa, mi papá dice que debo guardar silencio que eso es cosa de mayores”. (Juan Manuel)

En el hogar no se ha realizado un ejercicio que permita a niños, niñas y jóvenes construir sus propias opiniones, tener posturas, argumentarlas, porque no intervienen en las decisiones. Trabajar en ellos la capacidad de pensar, de indagarse y de indagar, de dudar, de experimentar hipótesis de acción y de programar, es importante para su formación, en lugar

de solo seguir los programas que impone el Ministerio de Educación. De manera adicional a esto, es fundamental vincular programas que ayuden a dar solución a las problemáticas particulares de cada comunidad educativa. Siguiendo a Freire (2012), “los niños precisan tener asegurado el derecho de aprender a decidir, cosa que solo se hace decidiendo” (p. 71).

Los padres terminan volviéndose un referente a seguir, pero no como alguien que sirva de ejemplo, sino como algo que debe seguirse al pie de la letra:

“Mi mamá dice que debo ser maestra como ella, pero yo voy a estudiar derecho”.
(Xiomara)

“Cada vez que le hablo a mi padre sobre la carrera que deseo hacer, él dice que el estudio no sirve para nada, que eso es perder plata, pero yo quiero salir adelante y debo continuar mis estudios”. (Juan Manuel)

De acuerdo con estos testimonios, encuentro que los niños y las niñas, en su núcleo familiar, son educados con unos patrones que ordenan cómo deben ser sus proyectos de vida a la luz de lo que los padres quieren para ellos, sin respetar las opiniones que tengan sus hijos al respecto. Sin embargo, la autonomía está basada en construir seres que puedan hacerse cargo de sí mismos, responsables y que tengan una participación activa en la construcción de su proyecto de vida. Por otro lado, sus testimonios muestran atisbos de autonomía, pues a pesar de las opiniones de sus padres y sus madres, ellos dicen e incluso proponen su propio pensamiento.

En suma, podemos afirmar que la *participación en el hogar* es una subcategoría siempre en tensión con el concepto de *autonomía*.

6.1.2. Participación en el colegio

Ante este panorama en el interior de los hogares, se hace necesario que los ámbitos escolares trabajen en la necesidad de incursionar o dar espacio a alternativas de participación que promuevan la construcción de ciudadanía desde edades tempranas. Después de la experiencia de participación en el proyecto, los niños y las niñas expresan esto:

“La participación de niños, niñas, adolescentes y jóvenes es una forma de encontrar un escenario formal donde expresar nuestras ideas, donde conocer, donde participar en los espacios de toma de decisiones. También para liderar diferentes acciones e iniciativas”. (Xiomara)

“Participar del Programa de Control Social creó en mí el espíritu de luchar por mis derechos y los de mis compañeros. Me postulé para ser el representante de los estudiantes y fui elegido”. (Juan Manuel)

Como lo muestran los testimonios, vincularse a los espacios de participación les permitió a los niños y las niñas adquirir conciencia de su voz y lugar en la toma de decisiones en la escuela y su comunidad, generando los argumentos suficientes para defender sus metas y proyectos futuros en pro de mejorar su calidad de vida.

Los niños, niñas y adolescentes tienen formas particulares de participación, como es el caso de la participación en actividades con sus amigos. Sin embargo, descubrir la posibilidad de incursionar desde otros escenarios de participación que los vinculen a la defensa de sus derechos y que les permitan hacer parte de las instancias en donde se toman las decisiones que los involucran y que son de su interés, es una oportunidad valiosísima en la construcción de ciudadanía. Un ejemplo de un espacio así es la Mesa de Participación, la cual es un:

Grupo que representa el colectivo amplio y diverso de niños, niñas y adolescentes en cada territorio. Se espera que la Mesa esté compuesta por un número equilibrado de hombres y mujeres y que, en apropiación del enfoque diferencial, incluya niños, niñas y adolescentes de poblaciones étnicamente diferenciadas, con discapacidad, con medidas de protección y/o con afectaciones por el conflicto armado si existen en el territorio. (ICBF, 2013, pp. 37-38)

El vínculo entre la escuela y un espacio político (en el sentido más democrático del concepto) de esta índole, ha producido relaciones y aprendizajes muy valiosos:

“La Institución Educativa ha realizado un ejercicio muy interesante porque ha permitido la participación de niños, niñas, adolescentes y jóvenes en los espacios participativos, especialmente en la Mesa de Participación”. (Sara)

El Programa de Control Social, al vincular a la institución educativa, ayudó a que los docentes y los educandos participaran y plantearan propuestas sobre el desarrollo del proyecto y los mecanismos que permitirían recuperar un espacio importante para los niños y niñas, como lo es la Mesa de Participación, integrando no solamente a estudiantes que participan del Programa, sino logrando integrar a otros niños y niñas de todas las veredas y corregimientos del municipio. El Programa ve la necesidad de que los actores sean capacitados y brillen con luz propia, promoviendo el camino de la autonomía, que hoy es muy necesaria para no ser dependientes y que deban tener siempre alguien que les diga qué hacer. El objetivo del Programa es generar conciencia a partir de la capacitación de los participantes para crear bases sólidas que les permitan incursionar en el mundo de la participación y la construcción de ciudadanía. En este sentido, la práctica educativa debe ser liberadora, valorizando el ejercicio de la voluntad, de la decisión, de la resistencia, de la elección, el papel de las emociones, de los sentimientos, de los deseos, de los límites, la importancia de la conciencia en la historia y el sentido ético de la presencia humana en el mundo. La comprensión de la historia como posibilidad, y nunca jamás como determinación, es sustancialmente una esperanza (Freire, 2012).

El Programa de Control Social permitió la activación de espacios de participación que hasta ese momento no se usaban (como es el caso de la Mesa de Participación y la Plataforma Juvenil); de modo que, por medio de este, se logró vincular a los estudiantes para que se empoderaran de estos espacios. El ejercicio de participación es muy importante en las instituciones educativas; permite a los estudiantes hacer incidencia en la toma de decisiones, teniendo en cuenta sus opiniones y acercándolos, incluso, a los servidores públicos.

También encontramos que, al iniciar el Programa, muchos de los niños y las niñas participantes no conocían su municipio, ni las problemáticas de las otras veredas que lo integraban. Una de las exigencias del Programa era conocer el territorio y sus problemáticas, y para muchos fue una sorpresa que hacían parte del municipio, pues poco sabían de él:

“Haber participado del Programa de Control Social me permitió empezar a conocer más nuestro municipio desde un enfoque administrativo y adquirir las bases, la elocuencia, adquirir esa influencia necesaria para poder incidir en el territorio a partir

de la verificación o el seguimiento que se le puede hacer como ciudadanos a la gestión pública de la administración municipal desde un enfoque administrativo”. (Xiomara)

Lo anterior permite inferir que la participación no solo brinda la oportunidad de que los niños y las niñas hagan uso de ella, sino que tiene, además, un componente de tipo político que les permite ocupar espacios que hoy son para los adultos, y así lo perciben ellos. Además, es darles un lugar de importancia donde su voz y su pensamiento cuenta. Es muy importante que, siendo menores, puedan destacarse en estos escenarios, al igual que en los espacios de toma de decisión a nivel escolar, municipal, departamental, nacional e internacional. De acuerdo con Freire (2012):

Es necesario que los niños aprendan que a veces, sin faltar el respeto a la propia autonomía, se debe responder a las expectativas del otro. Más aún, es necesario que el niño aprenda que su autonomía sólo es genuina cuando presta atención a la autonomía de los otros. (p. 72)

El Programa de Control Social ha buscado generar conciencia y educar desde edades tempranas a niños y niñas como seres autónomos con opiniones propias; seres que pueden proponer nuevas y mejores alternativas que ayuden a solucionar los problemas de sus comunidades. Así, promueve la participación, pero, más que esto, fundamenta la autonomía de sus actores teniendo en cuenta sus opiniones e iniciativas para contribuir al desarrollo de las distintas actividades propuestas. Desde el Programa se promueve que los participantes hagan una lectura del mundo y sus realidades y que no solo se queden en la investigación, sino que, a partir de allí, se denuncien las problemáticas y se planteen alternativas que ayuden a dar solución a estas:

La práctica de constatar, de encontrar la o las razones de ser de lo constatado, la práctica de denunciar la realidad constatada y de enunciar su superación, que son parte del proceso de la lectura del mundo, dan lugar a la experiencia de la conjetura de la suposición, de la opinión, que, sin embargo, carece de un fundamento preciso. (Freire, 2012, p. 50)

En suma, es posible afirmar que la subcategoría de *participación en el colegio* está fuertemente vinculada a los conceptos de *toma de decisiones* y *conocimiento del territorio*.

6.1.3. Participación en el Programa de Control Social

La formación en construcción de ciudadanía en niños y niñas ayuda a darles un conocimiento acerca de cuáles son sus derechos para su debido reconocimiento y restablecimiento de los mismos. Interactuar con los funcionarios de la administración municipal no solo lleva a los niños y niñas a conocer su municipio, sino que genera sentido de pertenencia por la protección y la defensa de los recursos a los cuales tienen derecho.

Vincular a los docentes al Programa de Control Social fue fundamental, debido a que ellos son los principales formadores de los líderes del mañana; en ellos recae la responsabilidad de generar y afianzar los espacios de participación y capacitar y motivar a los niños y niñas a hacer uso de los mismos:

“Los docentes juegan un papel fundamental, nos brindan el primer acercamiento a otras temáticas; juegan un papel fundamental porque ellos tienen que estar en constante formación, actualizando sus conocimientos, actualizando sus actitudes, comprendiendo y conociendo el entorno para de ese mismo modo guiar y orientar a los estudiantes”. (Xiomara)

Retomando, el control social se define como el derecho y el deber de los ciudadanos a participar de manera individual o a través de sus organizaciones, redes sociales e instituciones, en la vigilancia de la gestión pública y sus resultados (Erazo, 2014). En este sentido, el Programa aquí descrito y analizado contribuye a crear espacios en donde los docentes de la Institución Educativa Agropecuaria Pablo Blanco puedan fomentar en los niños y niñas el sentimiento de velar por el cuidado y el acompañamiento a la administración municipal en el manejo de los recursos públicos, a fin de que sean distribuidos de forma equitativa para ayudar a dar solución a cada una de las problemáticas que enfrentan las comunidades.

La gestión pública, entendida como la organización y manejo de los recursos por parte de las autoridades locales, regionales y nacionales para proporcionar a la población la satisfacción de las necesidades individuales y colectivas, viene a ser fundamental en los procesos de control social desde sus dos dimensiones: 1. De carácter técnico, con el objetivo

de realizar acciones encaminadas a cumplir los objetivos de la gestión; y 2. De carácter político, que involucra recursos y estrategias de los actores involucrados en la gestión (Velásquez, 1998).

Por otra parte, el hecho de participar del Programa les permitió a los actores afianzar unos mejores mecanismos de participación y vincularse a los espacios de participación existentes en la institución, la comunidad y su municipio. Lo anterior debido a que, al conocer más sobre las realidades y las problemáticas de su comunidad y de otras, pudieron hablarle a la administración municipal con propiedad y fundamentación, enarbolando siempre el beneficio colectivo antes que el individual:

“El Programa permitió empezar a conocer más nuestro municipio desde un enfoque administrativo” (Xiomara).

El Programa de Control Social ayudó en la tarea de generar sentido de pertenencia a nivel comunitario. El hecho de que los niños y las niñas entrevistaran a cada uno de los funcionarios de la administración municipal y las organizaciones presentes en el territorio, permitió plantear una reflexión e impulsar la indagación y el cuestionamiento acerca del funcionamiento de su municipio, con el fin de hacer seguimiento al manejo de los recursos con propiedad y sentido de pertenencia.

En suma, puede afirmarse que la *participación en el Programa de Control Social* es una subcategoría relacionada con los conceptos de *reconocimiento de derechos* y *sentido de pertenencia comunitario*.

A manera de conclusión, el Programa de Control Social le permitió a la Institución Educativa Agropecuaria Palo Blanco desarrollar una apuesta política basada en la formación ciudadana para la defensa de los derechos comunitarios y la generación de liderazgo desde edades tempranas, con el fin de transformar realidades. Por otra parte, la participación se convierte así en una condición fundamental, en un componente básico de la acción que, basado en una concepción de igualdad equitativa, permite la transformación del ambiente y de las personas, para este caso, de los estudiantes, transformando su modo de pensar y actuar, generando una mayor conciencia sobre la importancia de aportar a la solución de las problemáticas sentidas de su comunidad. Esta noción de participación apunta a fomentar una

crítica que indague, investigue y proponga, en lugar de ser una participación por obligación; se trasciende de la formalidad a los cambios reales, tanto para el propio sujeto como para su comunidad.

Es necesario reflexionar sobre el papel de las instituciones educativas en la formación ciudadana, pues estas son el escenario principal en donde comienza la educación de los niños desde una edad muy temprana. Esta condición le brinda al educando la opción de explorar diferentes caminos en el aula y, posiblemente, direccionar la vocación profesional de los niños, niñas, jóvenes y adolescentes hacia el bienestar personal y de la sociedad con la cual convive. La institución escolar tiene, por tanto, una gran oportunidad para posicionarse como gestora de procesos de participación en el ámbito de su comunidad.

7. Aprendizajes y potencialidades

La sistematización que desarrolló esta investigación permitió una comprensión sobre la experiencia del Programa de Control Social realizada en el municipio de Buenos Aires (Cauca), que visibilizó algunos aprendizajes y potencialidades en sus participantes, es decir, en niños, niñas, adolescentes y jóvenes de la Institución Educativa Agropecuaria Palo Blanco. En este caso, entenderemos por *aprendizajes* aquellos saberes, actitudes, hábitos y conocimientos derivados de la experiencia del Programa de Control Social que se expresaron en las dinámicas internas de la Institución Educativa, y por *potencialidades y habilidades*, aquellos aprendizajes que excedieron el ámbito escolar y encontraron su expresión en actividades, acciones y prácticas externas, en el mundo cotidiano de los estudiantes.

7.1. Aprendizajes

La vinculación de la Institución Educativa al Programa de Control Social está directamente relacionada con el propósito de la educación de convertir la escuela en un escenario que forme seres integrales y que persigan no solo beneficios personales, sino que luchen por la defensa de un colectivo y piensen su lugar en el mundo siempre desde una perspectiva comunitaria. Una educación así puede potenciar el liderazgo de cada uno de los estudiantes, quienes terminan por descubrir nuevas posibilidades de colaboración en cada uno de los ámbitos de su vida. En esta sección, interesan especialmente los cambios y las nuevas experiencias participativas que se produjeron en el interior de la Institución Educativa Agropecuaria Palo Blanco, expresadas en dinámicas estudiantiles orientadas hacia el diálogo, el trabajo colectivo y la participación democrática.

La elección de Personero Estudiantil, Representante de los Estudiantes y Contralor Estudiantil, realizada en los años 2016 y 2017, se vio influenciada por aprendizajes provenientes de la participación en el Programa de Control Social. Estos escenarios contaron con el aporte de estudiantes como Xiomara Chocó y Sandra Camila Suárez, quienes fueron elegidas como Contralora Estudiantil y Representante de los Estudiantes, respectivamente.

Con base en esta experiencia, es posible decir que el Programa incidió en las dinámicas de participación democrática estudiantil dentro de la Institución Educativa, y de manera significativa. Como lo plantea Gagne (1985), el aprendizaje consiste en un cambio de la disposición o las capacidades humanas con carácter de relativa permanencia y que no es atribuible simplemente al proceso de desarrollo. En este sentido, pudo evidenciarse un cambio elocuente en la vida escolar de los estudiantes, que ahora estaba nutrida por aprendizajes en torno al poder colectivo de la participación. Podemos hablar, entonces, de un *aprendizaje sobre el empoderamiento*

Figura 14. Niños y niñas hacen fila para participar del proceso democrático estudiantil.



Figura 15. *Los estudiantes hicieron parte activa del proceso de votaciones.*



Por otro lado, el desarrollo del Programa de Control Social fue también una apuesta con el propósito de que los niños, niñas, jóvenes y adolescentes fueran creadores de herramientas de recolección de datos usadas como base para un ejercicio de participación ciudadana y control social. Estas se realizaron contando con la asesoría de Plan Internacional, Foro por Colombia y la comisión ciudadana del municipio. De acuerdo con Xiomara Chocó, “es una producción y un desarrollo de recursos pedagógicos, recursos que surgen a través de la participación y que resultan didácticos, prácticos y útiles para constituirse como fuentes que pueden contribuir a una pedagogía en el futuro”. Por tanto, la creación de estas herramientas (como las entrevistas a servidores públicos, el Participómetro o el Rompe-tráfico), es valiosa en dos sentidos: 1) articula las actividades escolares a eventos reales de la

política municipal, y 2) convierte el control ciudadano en un ejercicio de intensa creatividad en el aula. Garcés (2017) sostiene lo siguiente:

La escuela debe empezar a escribir sus propias páginas en el tema de la democracia, creando experiencias exitosas que permitan una real participación democrática de los estudiantes en el ámbito escolar, para que la democracia escolar deje de representar un antagonismo o un ideal y se convierta en un espacio en el cual los jóvenes tengan la certeza de que vale la pena participar, pues no se les excluye de los diferentes procesos educativos, por el contrario, se constituyen en actores fundamentales y activos. (párr. 3)

En este sentido, cada institución educativa no solo debería integrar la democracia dentro de sí, sino que debe integrarse ella misma en los procesos democráticos, entre ellos, por ejemplo, el control social. La experiencia de construir herramientas y mediaciones pedagógicas y comunicativas desde la Institución Educativa Agropecuaria Palo Blanco, gracias al Programa de Control Social, puede identificarse como un *aprendizaje sobre el protagonismo de la escuela en el control social*. Dicho de otro modo, las instituciones educativas tienen un potencial enorme en cuanto a los ejercicios de participación ciudadana, pero no solo como ejercicios de aula, sino como acciones creativas que pueden vincular realmente la actividad escolar con el mundo político real, propiciando réditos pedagógicos significativos.

En suma, se identifican fundamentalmente dos tipos de aprendizajes: *aprendizajes sobre el empoderamiento* y *aprendizajes sobre el protagonismo de la escuela en el control social*.

7.2. Potencialidades y habilidades

De acuerdo con Carrero (2013), las potencialidades son las características personales o materiales que, en caso de ser fortalecidas, contribuirán a un devenir del sujeto más provechoso, en relación, principalmente, con posibilidades para el desarrollo de habilidades o la adquisición de recursos. En esta sección, interesan aquellos aprendizajes que excedieron

los límites temporales y espaciales de la escuela e impactaron áreas de la vida de los estudiantes por fuera de esta. El Programa de Control Social condujo a los niños, niñas, jóvenes y adolescentes a reflexionar sobre las diferentes potencialidades que poseen cada uno. Muchos no se daban cuenta de las capacidades que tenían y que fueron activadas por el Programa, al hacer uso de estas para construir y mejorar las condiciones de su comunidad, en la búsqueda de beneficios colectivos que ayuden a dar solución a las distintas problemáticas experimentadas. Así como lo expresa Xiomara Chocó, el Programa de Control Social:

“Nos permitió tener un acercamiento a lo que son nuestros derechos; conocer en especial aquellos derechos que comprenden la participación ciudadana. Y nos permitió empezar a conocer más nuestro municipio desde un enfoque administrativo y adquirir las bases, la elocuencia, adquirir esa influencia necesaria para poder incidir en el territorio a partir de la verificación o el seguimiento que se le puede hacer como ciudadanos a la gestión pública de la administración municipal”.

La Fundación Colombia Sana cuenta con el trabajo de Johan Edilson Viveros y Juan Manuel Carabalí como facilitadores en la Escuela de Paz y Reconciliación. Johan Edilson es, además, el coordinador de comunicaciones de la Fundación. Ambos hicieron parte del Programa de Control Social cuando eran estudiantes de la Institución Educativa Agropecuaria Palo Blanco. Siguiendo esta misma línea, la Escuela para la Paz y la Reconciliación se propone, mediante estrategias de capacitación y acompañamiento, fortalecer y potenciar en derechos humanos y participación a niños, niñas, jóvenes y adolescentes de algunas veredas del corregimiento de Palo Blanco. El objetivo es propiciar su reconocimiento como sujetos de derechos mediante procesos de articulación organizativa autónoma y profundizar sobre la realidad de sus contextos inmediatos para construir territorios de paz y reconciliación. En este sentido, el Programa de Control Social fue crucial en generar espacios de formación que determinaron, en mayor y menor medida, la vocación de muchos estudiantes. Garcés (2017) enfatiza esto:

La democracia deliberativa implica que los educandos y la comunidad educativa establezcan espacios comunes donde puedan debatir, llegar al disenso o al consenso, con la inclusión de todos los actores. La democracia deliberativa permite la

participación real de todos los afectados, al tiempo que los mantiene enterados de lo que acontece y les permite prepararse para el debate público. (párr. 38)

Y es solo el *involucrarse realmente* lo que puede transformar a los niños, niñas, jóvenes y adolescentes en agentes replicadores, pero en un sentido denso y complejo, de los aprendizajes que, quizá en principio, abarcaban solo la esfera escolar. En este orden de ideas, esta experiencia puede identificarse como una *potencialidad para replicar espacios de formación sobre participación ciudadana*. Entre las múltiples formas que tiene un aprendizaje para expresarse fuera de la escuela, está la replicación del conocimiento o de la experiencia. El sujeto se convierte en un agente fundamental para propiciar en otras personas el proceso por el que él ya transitó.

Figura 16. Johan Edilson Viveros en una actividad de la Fundación Colombia Sana.



Sara Erazo dice lo siguiente:

“La Institución Educativa ha realizado un ejercicio muy interesante porque ha permitido la participación de niños, niñas, adolescentes y jóvenes en los espacios

participativos, especialmente en la Mesa de Participación, que es un espacio formal que debe estar presente y constituido en cada uno de los municipios de Colombia y que además está reglamentado”.

Los estudiantes que integraron el proyecto se caracterizaban por el liderazgo, el compromiso, la dedicación y la responsabilidad. Eran chicos que, al iniciar el Programa, estaban llenos de timidez, incluso para hablar entre ellos, y que con el tiempo se empoderaron de muchos procesos de las mismas comunidades y descubrieron y mejoraron sus habilidades personales. La Mesa de Participación es un ejemplo de ello. Se trata de un espacio de interacción, participación y escucha donde principalmente los niños, niñas, jóvenes y adolescentes exponen problemáticas de sus territorios. Estas son tenidas en cuenta y, junto con la organización que coopera y la administración municipal, se busca una solución a los problemas planteados. El Programa de Control Social, a través de las fundaciones Foro por Colombia y Plan Internacional, apoyó y activó la Mesa de Participación; a propósito, este proceso no fue ajeno a la Institución Educativa, pues se dio y se continúa dando el espacio para que los estudiantes puedan participar allí y poner en práctica sus habilidades, tan valiosas como las de cualquier adulto. Xiomara Chocó hizo parte de la Mesa de Participación en los años 2016 y 2017, y cada año se cuenta con la representación de estudiantes que hacen parte del Programa de Control Social; para el año de entrega de esta investigación, Nicol Carabalí es quien ocupa un puesto allí. Platonov (1963, como se cita en Sixto, 2014) plantea lo siguiente:

La habilidad es la capacidad de realizar una actividad o acción determinada en nuevas condiciones creadas en base de los conocimientos y hábitos antes adquiridos. La habilidad es la capacidad del hombre de realizar cualquier actividad o acción en base de la experiencia obtenida con anterioridad. (p. 12)

En el desarrollo del Programa de Control Social, se evidenció que los actores se autodescubrieron a sí mismos, despertando las distintas habilidades que poseen y que no habían llegado a utilizar; otros ni siquiera sabían que las tenían. Entre estas habilidades se encuentran: investigar, entrevistar, plantear soluciones, construir herramientas de mediación y, sobre todo, integrar espacios de participación ciudadana. Así, las habilidades pueden entenderse como el punto de partida de cualquier posibilidad de potencialidad que se

produzca en los estudiantes.

Figura 17. *Mesa de Participación.*



Al hacer parte del proyecto, los niños, niñas, adolescentes y jóvenes se descubrieron a sí mismos y su forma de ser en la Institución Educativa cambió, pero también el horizonte de lo que podían llegar a hacer por fuera. Ahora, por ejemplo, estaban más preocupados por la realidad de su comunidad: habían cobrado cierta consciencia social.

En esta misma línea de participación en espacios democráticos por fuera de la Institución Educativa, está el caso del Concejo Municipal de Juventud. En 2021, Xiomara Chocó y Nicol Carabalí fueron elegidas para el período 2022-2026 en el Concejo de Juventud del municipio de Buenos Aires. Este es un espacio de control y veeduría a las distintas dependencias del gobierno municipal; allí, principalmente, se genera una apropiación de la Política Pública de Juventud. También se desarrollan proyectos en pro del desarrollo de la niñez y la juventud del municipio, se hacen visitas a las instituciones educativas para escuchar a los estudiantes y conocer el estado del proceso escolar de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes. Xiomara Chocó manifiesta lo siguiente:

“El Programa de Control Social, como un escenario de promoción y fomento de la participación ciudadana, fue un espacio que me permitió conocer la importancia de la intervención de la población en el seguimiento y monitoreo al cumplimiento de la gestión de los alcaldes y las alcaldesas y demás instituciones. En los encuentros desarrollados, aprendí que la participación ciudadana tiene incidencia, pues los aportes brindados por población de diferentes edades, etnias y géneros impulsa el compromiso de las instituciones y favorece la correcta implementación de proyectos, políticas y acuerdos”.

Formar una habilidad consciente, según Petrovski, implica “lograr un dominio de un sistema complejo de actividades psíquicas y prácticas, necesarias para la regulación conveniente de la actividad, de los conocimientos y de los hábitos que posee el sujeto”. (1980, p. 76). En este sentido, una habilidad se convierte en potencialidad profunda cuando entra en relación con distintas dimensiones de la vida de una persona. La participación en espacios de democracia ciudadana puede entenderse, en principio, como el resultado complejo de un conjunto de habilidades que se cultivan en la escuela. Por ello, es posible decir que el Programa de Control Social produjo las condiciones para que ciertas habilidades fueran cultivadas en los estudiantes de la Institución Educativa Agropecuaria Palo Blanco y que, desde allí, florecieran potencialidades muy valiosas.

Los participantes demostraron el compromiso tanto para realizar el trabajo de seguimiento, como para socializar sus resultados, haciendo uso de herramientas como el teatro foro, la toma pedagógica, la entrevista con el alcalde, la chiva del control social, etc. En estos casos, la creatividad se usó para posicionar la importancia de cuidar lo público, de hacer incidencia desde la niñez y de usar herramientas comunicativas. Xiomara Chocó relata esto:

“Al surgir la oportunidad de postularme para ser parte del Concejo Municipal de Juventud, la experiencia en el Programa de Control Social fue un gran estímulo que me motivó a participar en las elecciones, pues este organismo, siendo un mecanismo de participación, concertación, vigilancia y control de la gestión pública e interlocución de los jóvenes ante la institucionalidad, guardaba estrecha relación con lo realizado en el colegio. El Programa me brindó las bases de la veeduría,

despertando mi interés por actuar como vocera de la juventud ante entidades territoriales, por participar en el diseño de políticas y agendas territoriales, así como por ejercer control social a los planes de desarrollo y a la Política Pública de Juventud del municipio”.

Figura 18. Concejo Municipal de Juventud de Buenos Aires.



Figura 19. Xiomara Chocó es la segunda de izquierda a derecha.



Esta experiencia, representada por Xiomara Chocó, puede identificarse como una *potencialidad para participar en espacios de democracia ciudadana*. Los aprendizajes experimentados en la Institución Educativa Agropecuaria Palo Blanco, durante el Programa de Control Social, fueron un parteaguas para la vida de esta estudiante. Impactaron su vida no solo en las dinámicas escolares, sino que se expandieron por fuera de la Institución Educativa y la llevaron, incluso, a definir su futuro profesional, al elegir la carrera de Derecho. Xiomara Chocó manifiesta que “esta experiencia me permitió sentirme agente de cambio en mi territorio y me llevó a sentir que, al conocer nuestros derechos, pero también nuestros deberes y oportunidades, podemos hacer grandes cosas para incidir en nuestras comunidades”. Xiomara comprendió que las acciones de seguimiento tienen en el trasfondo una norma, una ley, un decreto, una resolución o un acuerdo y, por tanto, el Derecho le pareció una opción afín y trascendental en su proyecto de vida, que contempla el impulso de administraciones comprometidas con la calidad de vida de la población y el seguimiento al uso eficiente y eficaz de los recursos públicos.

En suma, se identificaron dos tipos de potencialidades: *potencialidades para replicar espacios de formación sobre participación ciudadana y potencialidades para participar en espacios de democracia ciudadana*.

8. Potenciación y conclusiones

8.1. Potenciación de la experiencia

La tercera etapa de un proceso de sistematización de experiencias implica una mirada retrospectiva que busca hacer una revisión de lo reconstruido e interpretado para continuar mirando hacia adelante y proponer alternativas, pistas, senderos y horizontes de trabajo. La potenciación de una experiencia es, ante todo, un espacio reflexivo que propicia rutas de acción sin dictaminar, en ningún momento, soluciones definitivas; es la multidireccionalidad de los mundos posibles lo que realmente puede potenciar, en este caso, la experiencia del Programa de Control Social en la IEO Pablo Blanco del municipio de Buenos Aries (Cauca).

Hay que tejer vínculos solidarios, ejercitar creatividades de la acción, el pensamiento y las emociones, imaginar alternativas comunicativas y transgredir nuestra zona cómoda para aportar realmente a la transformación de nuestros niños, niñas, adolescentes y jóvenes en sujetos sociales y políticos. Por tanto, este proceso va “mucho más allá de la formulación de un discurso crítico o de la apropiación de conceptos o categorías” (Jara, 2018, p. 251). Teniendo en cuenta la importancia de realizar ejercicios dinámicos de construcción de ciudadanía y de participación dentro de las instituciones educativas, se sugieren los siguientes elementos, de acuerdo con cada una de las unidades de análisis ya presentadas en anteriores capítulos.

8.1.1. Espacios de participación en la escuela

El Programa de Control Social puede adoptarse como cátedra por las instituciones educativas:

El Programa de Control Social se realizaba en contrajornada (horas de la tarde). Como es zona rural, esto implicaba que los estudiantes debían desplazarse a las casas para almorzar y luego regresar de nuevo a la institución; en muchos casos, esta dinámica ocasionaba la deserción del Programa por parte de los estudiantes. Entre los distritos factores, se

encontraban: la lejanía de sus lugares de residencia, el cumplimiento de tareas que sus padres les encomendaban, etc. Debido a la naturaleza de estos inconvenientes que se presentaban al trabajar el Programa de Control Social en horas de la tarde, se sugiere que sea incluido como cátedra en la jornada escolar. Esto evitaría las situaciones descritas en la experiencia sistematizada y permitiría que todos los estudiantes pudieran participar en mejores condiciones.

El Programa de Control Social, por ser un mecanismo que promueve la participación de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, se debería articular al plan de estudios y plantearse como un proyecto transversal que aporte al fortalecimiento del liderazgo en los educandos y conduzca a tomar los espacios de participación presentes a nivel escolar y municipal, promoviendo la participación activa y voluntaria de los estudiantes.

El Programa de Control Social puede desarrollarse como una opción del servicio social obligatorio:

El artículo 97 de la Ley 115 de 1994 (Ley General de Educación) establece que los estudiantes de educación media prestarán un servicio social obligatorio durante los dos (2) grados de estudios, de acuerdo con la reglamentación que expida el Gobierno Nacional. Esta ley concibe el servicio social estudiantil obligatorio como un componente curricular exigido para la formación integral del estudiante en los distintos niveles y ciclos de la educación formal, por ser un programa que contribuye a la construcción de su identidad cultural, nacional, regional y local que, en armonía con lo dispuesto en el artículo 204 de la misma ley, se constituye en un mecanismo formativo que permite el desarrollo del proceso educativo de los educandos, no sólo en el establecimiento educativo, sino también en el contexto familiar, en el ambiente y en la sociedad. Este tiene una duración de 80 horas.

Siguiendo este orden de ideas y el espíritu mismo de la ley, sería sumamente interesante que los estudiantes de los grados 10 y 11 tuvieran la posibilidad de realizar el servicio social con el Programa de Control Social y, así, ayudar a solucionar las distintas problemáticas de la institución educativa, al igual que las de la comunidad, promoviendo (y esto es lo más valioso de esta propuesta) el liderazgo juvenil dentro del territorio.

No obstante, es necesario que la institución educativa pueda articular el Programa de manera inteligente. En este sentido, podría ser liderado por los estudiantes de 10 y 11, quienes acompañarían y capacitarían a los nuevos participantes, en aras de que se encuentren en condiciones de colaborar con los espacios de participación externos, es decir, espacios municipales como la Mesa de Participación, la Plataforma Juvenil y el Concejo Municipal de Juventud. Esta forma de servicio social vendría a ser, en el fondo, como un puente en actividad para vincular la institución educativa a espacios de participación ciudadana en contextos reales. Cabe aclarar que esta propuesta supone que, si bien los estudiantes de los grados 10 y 11 serían los actores directos, el Programa de Control Social debe ser replicado en todos los grados de la institución educativa, sirviéndose precisamente de los estudiantes de los grados ya mencionados, como agentes mediadores del proceso.

Brindar oportunidades de formación a los participantes del Programa de Control Social:

Es necesario incentivar a los actores participantes en distintos sentidos, teniendo en cuenta que este Programa no reconoce una remuneración monetaria, ya que no cuenta con los recursos para tal fin. La opción que se propone es utilizar los convenios con las universidades para que los participantes puedan estudiar y sean certificados, como se hizo con las comisiones ciudadanas, a quienes la Universidad del Valle capacitó en participación ciudadana, brindándoles un diplomado que cualificó su labor.

Es clave abrir espacios de cualificación en participación, construcción de ciudadanía, trabajo comunitario, cultural y de comunicación para todos los participantes del Programa de Control Social. Es importante que las personas que están en el proceso sigan adquiriendo conocimientos en torno a estos aspectos. En el presente, el equipo cuenta con una gran experiencia en liderazgo; muchos de estos conocimientos los han construido de forma empírica. También es crucial empezar a generar espacios que reflexionen sobre el quehacer político de la organización y su construcción ideológica.

Para esto, se sugiere que los maestros vinculen sus intereses formativos con los posgrados de la Universidad del Valle u otras instituciones de educación superior. Estas

pueden incentivar a los maestros a procesos de cualificación en tanto se visibilicen ante la sociedad. Podrían organizarse eventos tipo *open house*, en donde las universidades abren sus puertas para los participantes del Programa de Control Social.

8.1.2. Aprendizajes y potencialidades

La democracia estudiantil de la Institución Educativa Agropecuaria Palo Blanco debería ser más dinámica:

Los roles de representación estudiantil, como el personero, el contralor y el representante de los estudiantes, suelen ser las únicas manifestaciones de democracia en las instituciones educativas. En este sentido, es deseable que se emprendan acciones para ampliar lo que se entiende por democracia estudiantil, más allá de un sentido representativo, a uno participativo. Promover cambios y experimentar con las formas en que participan los estudiantes (acción que a veces se ve reducida a un voto) es una manera de ensanchar los *aprendizajes sobre ciudadanía y participación* que se construyen en la escuela. Tanto como el laboratorio de ciencias, la democracia es un espacio para la experimentación, para la prueba y el error y para la construcción de conocimiento colectivo que busque la mejora de las condiciones de vida de la comunidad.

La Institución Educativa Agropecuaria Palo Blanco podría implementar una comisión estudiantil de seguimiento y procesos de rendición de cuentas

Sería importante que, desde las instituciones educativas, se conformara una comisión de seguimiento a los gobernantes estudiantiles que cuente con la representación de cada salón; de este modo, estarían aprovechándose los principios del control social para dinamizar los procesos democráticos estudiantiles que se sugieren en el punto anterior.

Adicionalmente, se sugiere la implementación de la rendición de cuentas de los gobiernos estudiantiles. Este proceso podría desarrollarse de manera trimestral. Después de evaluar el desempeño del representante en cuestión, los estudiantes tendrían espacio para realizar observaciones y entregar recomendaciones que permitan un mejor gobierno.

Específicamente, esta recomendación responde a la necesidad de propiciar *aprendizajes sobre control social* en la dinámica interna real de las instituciones educativas.

La Mesa de Participación y el Concejo Municipal de Juventud podrían vincularse de manera más directa a las instituciones educativas:

Los espacios externos de participación ciudadana deben aprovecharse y los estudiantes pueden ser protagonistas en el uso y la dinamización de ellos. Es importante estimular vínculos (entre más numerosos y más diversos, mejor) entre la escuela y los espacios de participación democrática de los municipios.

Para el caso de la Mesa de Participación, las instituciones educativas deberían tener un liderazgo aquí para que los estudiantes tengan más oportunidades de hacer parte y genere un mayor acompañamiento, encargando estos espacios a los docentes. La participación en espacios como este y como el Concejo Municipal de Juventud pueden pensarse también desde la creación de Proyectos Pedagógicos Transversales (PPT) en la institución educativa; una opción podría ser vincular el Programa de Control Social a uno de estos PPT: *Cátedra por la Paz, Educación Sexual y Construcción de Ciudadanía* o *Educación en Derecho*. Los lazos que se puedan establecer, a través de estrategias pedagógicas, con organismos reales de participación ciudadana suponen un punto de partida para construir *potencialidades* en quienes participen allí.

La Institución Educativa Agropecuaria Palo Blanco debería crear una emisora estudiantil

La creación de un medio de comunicación en el interior de una institución educativa es siempre un desafío enorme, si se quiere que realmente este se transforme en un espacio activo y de real participación de los estudiantes, y no en un espacio lánguido o para meros ejercicios académicos sin mayor motivación estudiantil detrás. Aunque esta recomendación podría incluirse perfectamente en la sección anterior (*Espacios de participación en la escuela*), se incluye aquí porque se propone pensar en una emisora en términos de producción de *aprendizajes y potencialidades*. Los medios de comunicación no son solo canales para

transmitir información, sino espacios de actividad intelectual y emocional y de producción de sentidos, con grandes réditos pedagógicos. Proponer una emisora que no es solo un lugar para *enviar un mensaje o pasar alguna información*, sino un espacio para construir *aprendizajes* en función de la democracia estudiantil y para crear *potencialidades* como oportunidades para que lo aprendido en el aula trascienda al mundo externo, es una manera de impulsar cambios de sentido que beneficien a la comunidad estudiantil.

Esta emisora podría convertirse en espacio participativo crucial para continuar dinamizando procesos como el del Programa de Control Social. Por ejemplo, podría usarse para realizar conversatorios entre líderes y lideresas de la comunidad que manejan el tema de participación, en la búsqueda de descubrir nuevos agentes que aporten a el relevo generacional.

Implementar el uso activo de las redes sociales en actividades escolares de control social

Al lado de la propuesta de la emisora, se invita a explorar el mundo de las redes sociales con el fin de promocionar la participación y la construcción de ciudadanía. Las redes sociales como Facebook, Instagram, TikTok, Twitter, entre otras, son medios de comunicación que los estudiantes manejan con habilidad; por tanto, vincularlos a actividades de participación ciudadana y demás relacionadas puede ser una manera de despertar la motivación en aquellos cuyo interés no ha sido tocado aún por este tema. En este caso, se invita a los y las docentes para que abran su abanico de estrategias pedagógicas e impulsen de otra manera sus clases. El Programa de Control Social puede alimentarse enormemente a partir del uso activo de las redes sociales por los estudiantes, aumentando la visibilización de las actividades ante la ciudadanía en general y, por lo tanto, estimulando *aprendizajes* y *potencialidades*.

8.2. Conclusiones

A manera de conclusión, es posible afirmar que el Programa de Control Social transformó las aulas de la Institución Educativa Agropecuaria Palo Blanco en un escenario ideal para la formación y la construcción de ciudadanía en los estudiantes, promoviendo liderazgo, trabajo colectivo, desarrollo comunitario e identidad por su comunidad y su etnia. Así mismo, contribuyó a romper patrones culturales en los niños, niñas, adolescentes y jóvenes que participaron, patrones en donde se veía el poco o nulo interés de sus padres por escucharlos y tener en cuenta sus opiniones en la toma de decisiones en el hogar. El Programa de Control Social posibilitó nuevos escenarios en donde los niños, niñas, adolescentes y jóvenes se convierten en protagonistas de la construcción de ciudadanía y hacen uso de la participación para incidir en decisiones que enmarcan su futuro y aportan a la construcción de su proyecto de vida.

Los espacios de participación del Programa de Control Social rompieron con esa idea manida de que los más pequeños son seres que no tienen nada para decir y que no desarrollan un pensamiento autónomo hasta la etapa adulta. Los niños, niñas, adolescentes y jóvenes tienen una creatividad enorme y sus opiniones, inclusive en temas administrativos y sociales, llegan a ser, en algunos momentos, más audaces que las de los adultos. Ellos mismos fueron protagonistas de valiosos procesos de cambio, innovación y creatividad en el municipio de Buenos Aires (Cauca).

Por otra parte, el hecho de decidir por sí mismos les brinda la oportunidad de conocerse más profundamente, clarificando sus perfiles, sus gustos, sus temores y sus potencialidades. En este sentido, el Programa de Control Social operó en ambos sentidos: ahondó el conocimiento que los estudiantes podían tener de sí mismos, al enfrentarlos a procesos participativos de gran valor social dentro de la escuela; y también ofreció la oportunidad de conocer el territorio y desarrollar capacidades en el ámbito político, llegando a conocer mucho más cómo funciona el municipio. Los participantes del Programa encontraban una gran motivación para realizar el respectivo seguimiento a los compromisos adquiridos por la administración municipal, en procura de que fueran llevados a cabo, y, en

caso de no ser así, dejar las respectivas observaciones del caso, creando un empoderamiento sobre estos temas desde edades muy tempranas.

El proceso de sistematización de la experiencia del Programa de Control Social durante 2 años (2016 y 2017) en la Institución Educativa Palo Blanco del Municipio de Buenos Aires (Cauca) fue muy enriquecedora, pues permitió escuchar la voz de los propios actores de la experiencia, en donde, a partir de una serie de entrevistas semiestructuradas y talleres de línea de tiempo, se pudieron recordar las historias vividas durante el proceso y conocer de viva mano cuáles eran las distintas opiniones y apreciaciones de los actores. Realmente fue abismal el cambio entre los estudiantes que manifestaban sentir temor de participar debido a las burlas, a los desprecios o a que sus opiniones no fueran tenidas en cuenta, y aquellos estudiantes que entrevistaron a los funcionarios públicos en la alcaldía municipal, incluyendo al mismo alcalde. El proceso los transformó.

Por otro lado, se pudo evidenciar que todo no fue color de rosas, pues el Programa tuvo una serie de limitaciones y dificultades que se fueron sorteando en el desarrollo del mismo. Al comienzo, había poca participación de los estudiantes, unos por desconocimiento del Programa y otros por falta de recursos para movilizarse en horas de la tarde a la institución para recibir las capacitaciones. Igualmente, esta investigación debió sortear algunos obstáculos para su desarrollo. En primera instancia, la pandemia del covid-19 fue una situación que afectó las clases de la maestría, que estaba diseñada para realizarse de manera presencial, pero que tuvo que reformularse para el trabajo virtual. Esto produjo incomodidad al inicio, pues los hogares tuvieron que transformarse en espacios de estudio y el internet no funcionaba muy bien para la mayoría de las personas. Eran los tiempos de cuarentena. Así, el proyecto inicial se reformuló en función de las nuevas circunstancias. De manera adicional, esta investigación cambió de ser un proyecto de intervención, a uno de investigación de tipo cualitativa, tras las respectivas asesorías recibidas. En segunda instancia, el acceso a los actores fue complejo, debido a la misma dinámica de la virtualidad con que estaban operando las instituciones educativas. Hay que tener en cuenta que la comunidad de Pablo Blanco, al ser una zona rural, no cuenta con un buen servicio de internet; en muchas ocasiones, el docente investigador se encontró en la obligación de realizar recargar a los celulares de los estudiantes participantes del proyecto para tener comunicación con ellos, ya que los

desplazamientos al territorio y las visitas domiciliarias estaban prohibidos para evitar los contagios del covid-19.

En medio de estas dificultades, la sistematización de experiencias permitió reconocer los espacios de participación que, a través del Programa de Control Social, se configuraron dentro del grupo de niños, niñas, adolescentes y jóvenes de la Institución Educativa Palo Blanco del municipio de Buenos Aires (Cauca). De este modo, se vieron involucrados en los espacios de participación internos de la institución educativa, como lo son la personería estudiantil, la representación de los estudiantes y la contraloría estudiantil; y también en los espacios externos, como la Mesa de Participación y el Concejo de Municipal de Juventud.

En muchas ocasiones, aunque estos espacios estaban ya definidos para su implementación, solo aparecían en el papel y no se brindaban las garantías suficientes para la participación de las personas en ellos. Por otro lado, el factor de la distancia de la zona rural para trasladarse a la cabecera municipal aparecía como una limitación para los estudiantes, por no contar con los recursos para su traslado. Gracias a la fundación Foro por Colombia, a Plan internacional y a la alcaldía municipal se logró que se garantizaran los recursos de transporte y alimentación para los participantes de estos espacios. Por tanto, la continuidad de este tipo de programas depende, en gran medida, de voluntades políticas y de iniciativas privadas.

Por último, la sistematización de la experiencia da cuenta de la identificación de los aprendizajes y potencialidades derivados del Programa de Control Social para el fortalecimiento de los procesos de participación ciudadana en los niños, niñas, adolescentes y jóvenes de la Institución Educativa Agropecuaria Palo Blanco. Por un lado, se identificaron aprendizajes relativos al empoderamiento y a la participación en espacios democráticos estudiantiles; por otro, se encontraron potencialidades altamente valiosas respecto a la replicación de espacios de formación ciudadana y a la participación misma en espacios de participación para los ciudadanos. Por tanto, el Programa de Control Social alimentó las dinámicas participativas de los estudiantes tanto en el interior de la escuela como en el exterior, aportando así a la transformación de nuestra comunidad, nuestro municipio y nuestra nación.

Fue muy interesante poder reencontrarse con los exalumnos de la institución educativa, y más cuando manifestaron que el Programa de Control Social incidió en sus hogares y en sus vidas y les ayudó a direccionarlos en lo que se refiere a sus carreras universitarias y a sus labores en trabajos comunitarios. En este sentido, cabe resaltar que la metodología utilizada (la sistematización de experiencias del Grupo de Investigación en Educación Popular de la Universidad del Valle) fue muy útil en sus tres fases (reconstrucción, interpretación y potenciación). Gracias a esta metodología se pudo revivir la experiencia desde las voces de sus actores, reflexionar sobre la misma y plantear opciones o alternativas que permitan mejorar la experiencia, potenciándola y propiciando la construcción de nuevas a partir de esta.

Estos escenarios de participación nos ofrecen la oportunidad de proyectar nuevas experiencias educativas que ayuden a labrar el camino de la mejora de las condiciones de vida de nuestras comunidades. Para esto, se hace necesario profundizar en proyectos como el Programa de Control Social, a fin de formar desde la escuela a los líderes y las lideresas que tomarán las riendas de los municipios, las regiones y el país, construyendo una sociedad más justa y participativa donde se piense y se actúe más desde lo colectivo que desde lo individual.

Referencias

- Acevedo, M., (2018). El concepto de escenarios de la Educación Popular. En: Hleap, J. (comp.). *El conocimiento social en convivencia desde los escenarios de la Educación Popular*. (pp. 19-32) Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.
- Alguacil Gómez J., Basagoiti Todríguez M. y Camacho Gutiérrez J. (2006). Investigación-acción participativa en el barrio de San Cristóbal de los Ángeles (distrito de Villaverde, Madrid). *Cuadernos de Trabajo Social*, 19, 319-346.
- Avendaño Castro, W. R., Paz Montes, L. S., & Parada-Trujillo, A. E. (2016). Construcción de ciudadanía: un modelo para su desarrollo en la escuela. *EL ÁGORA USB*, 16(2), 479-492.
- Bakhtin, M. M. (2003). *Estética da criação verbal*. São Paulo, Martins Fontes.
- Bermúdez Peña, C., (2018). Lógica práctica y lógica teórica en la sistematización de experiencias educativas. *Pedagogía y Saberes*, (48), 141-151.
- Bolívar, A. (2002). *Profissão professor: o itinerário profissional e a construção da escola*. Bauru, Edusc.
- Carmona González, D. E. (2008). Concepciones de ciudadanía en niños y niñas del municipio de Marquetalia – Caldas. Manizales. Trabajo de grado: Universidad de Manizales. <https://repository.cinde.org.co/bitstream/handle/20.500.11907/375/CarmonaGonzalezDianaE2008.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Carrero, Y. (2013) Análisis del desarrollo de las potencialidades humanas. *Yuslendi Carrero*. <https://yuslendicarrero.blogspot.com/>
- Carvajal, A. (2007). *Teoría y práctica de la sistematización de experiencias*. Cali: Programa Editorial de la Universidad del Valle.

- CLAD (Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo). (2009). Carta Iberoamericana de Participación Ciudadana en la Gestión Pública. (Resolución No. 38 del "Plan de Acción de Lisboa").
- Córdova, N. (1995). "La participación: camino para la organización comunitaria". En: AMODIO y ONTIVEROS, Emanuele y Teresa (Editores) Historias de identidad urbana: Composición y recomposición de identidades en los territorios populares urbanos. Caracas: Fondo Editorial Tropykos/ Faces-UCV. 1ra. Ed.
- Cornejo, Marcela. (2006). El Enfoque Biográfico: Trayectorias, Desarrollos Teóricos y Perspectivas. *Psyche* (Santiago), 15(1), 95-106. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282006000100008>
- Correa, J., & Muñoz, L. (2009). Sistematización de la Intervención de las Trabajadoras Sociales en la Elaboración del Diagnóstico Participativo en 34 Municipios del Sur de Bolívar y Bajo Magdalena. Bogotá. Trabajo de grado: Universidad de La Salle.
- Cuastumal, C. A. (2010). LOS PROCESOS DE CONTROL SOCIAL DESDE LA PERSPECTIVA DE LA GERENCIA SOCIAL. San Juan de Pasto. Trabajo de grado: Universidad de Nariño.
- De Roux, F. (2004). Debate: Se trata de crecer como seres humanos. *Altablero* N° 27. <https://www.mineducacion.gov.co/1621/article-87292.html>
- Díaz B., J. (1987). La participación: un proceso orientado a la construcción de una sociedad solidaria y fraterna.
- Escuela para el Desarrollo. (2004). La sistematización como herramienta para el desarrollo de la memoria organizacional. *Lecturas de Apoyo*. Lima.
- Erazo, S. (2014). *Informe Año 2013 del Proyecto "Niños, Niñas, Adolescentes y Jóvenes Ejerciendo sus Derechos en Entornos Protectores y Seguros en los Municipios de Jamundí, Puerto Tejada, Padilla, Buenos Aires y Suárez - Protejamos mi Mundo"*. Jamundí.

- Erazo, S. & Prieto, A. (2018). Herramientas para el diseño de procesos de control social a la gestión pública. Bogotá: Fundación PLAN.
- Freire, P. (2012). Pedagogía de la Indignación. Cartas Pedagógicas en un mundo revuelto. México: Siglo XXI Editores.
- Gagne, R. (1985). Las Condiciones de Aprendizaje y Teoría de la Instrucción. Nueva York: Colegio CBS Publicación.
- Garcés Meneses, J. A. (2017). El reto de las escuelas democráticas modernas. El caso colombiano. *Diálogos sobre educación. Temas actuales en investigación educativa*, 8 (15).
- González R., E. & Duque P., F. (1990). “La Elección de Juntas Administradoras Locales de Cali”. Revista Foro. Bogotá. N°12.
- ICBF – Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (2013). Guía para la promoción y la garantía de la participación de niños, niñas y adolescentes, serie Herramientas de participación, 1. Bogotá: ICBF. <http://www.icbf.gov.co/portal/page/portal/CiudadesProsperas/PublicacionesYMulti-media/GUIA%20PROMOCION%20Junio%2018-2013%20BAJA.pdf>
- Inciarte González, A., Camacho, H., & Casilla Matheus, D. (2017). Sistematización de experiencias formativas en competencias docentes investigativas. *Opción*, 33(82), 322-343.
- Jara, O. (1994). Para sistematizar experiencias: una propuesta teórica y práctica. San José de Costa Rica: Centro de Estudios y Publicaciones Alforja.
- Jara, O. (2018). Aportes de los Procesos de Educación Popular a los Procesos de Cambio Social. En: Quintar, Estela... [et al.]. *Educación popular y pedagogías críticas en América Latina y el Caribe: corrientes emancipatorias para la educación pública del Siglo XXI*. (pp. 221-255). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

- Ley 1757. (2015). "Por la cual se dictan disposiciones en materia de promoción y protección del derecho a la participación democrática". Bogotá, D. C. Diario Oficial 49565 de julio 6 de 2015.
- Martín Barbero, J. (2002). La globalización en clave cultural: una mirada latinoamericana. Montréal. Coloquio internacional "2001 Efectos: Globalismo y Pluralismo".
- Marzioni, G. J., (2012). Mejoramiento del hábitat desde la educación popular. CUADERNO URBANO. Espacio, cultura, sociedad, 13(13), 91-111.
- Molano Jimeno, A. (2021, junio 5). Buenos Aires y Suárez (Cauca), entre la coca y el oro. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/colombia-20/conflicto/buenos-aires-y-suarez-cauca-entre-la-coca-y-el-oro-article/>
- Montañés, M. (2009). Metodología y Técnica Participativa, Teoría y Práctica de una Estrategia de Investigación Participativa. Barcelona: Editorial UOC.
- Montañez, G. (2001) Espacios y Territorios: Razón, Pasión e Imaginarios. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Moreno-Fernández, O., & García-Pérez, F. F. (2018). Escuela y desarrollo comunitario: Educación ambiental y ciudadanía en las aulas de secundaria. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 23(78), 905-935.
- Morgan, M. y Quiroz, T. (1986) "Acerca de la sistematización". En *La Sistematización de la Práctica*. Lima: CELATS.
- Parrilla, A. (2009). ¿Y si la investigación sobre inclusión no fuera inclusiva? Reflexiones desde una investigación biográfico-narrativa. En *Revista de Educación*, núm. 349, pp. 101-118.
- Penagos, C. I. (2010). Construcción de ciudadanía a través de un proceso de participación de las niñas, niños y adolescentes en la revisión 2009 del POT de Bogotá. Bogotá. Trabajo de grado: CENTRO INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO.

- Petrovski, A. (1980). *Psicología General*. Moscú: Editorial Progreso.
- Rampin et al., (2021). Taguette: open-source qualitative data analysis. *Journal of Open Source Software*, 6 (68), 3522. <https://doi.org/10.21105/joss.03522>
- Rodríguez, L. (1991). *Criminología y Derecho Penal*, Año I, enero-junio, No 1. Guayaquil: Editorial Edino.
- Ruiz, M. C. (2018). El concepto de actor en la metasisematización: claves metodológicas para la interpretación. En: Hleap, J. (comp.). *El conocimiento social en convivencia desde los escenarios de la Educación Popular*. (pp. 81-90) Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.
- Sá, M. A. A. y Ramalho de Almeida, L. (2004). Devolutiva de entrevistas: o biograma na pesquisa em educação. En *Psicologia da Educação*, núm. 19. http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?pid=S1414-69752004000200010&script=sci_arttext#ast1b
- Sixto Fuentes, S. (2014). Concepción didáctica del proceso de formación de habilidades profesionales en la especialidad de Oftalmología. Estrategia para su implementación en la Universidad de Ciencias Médicas de Pinar del Río. Pinar del Río. Trabajo de grado: Universidad de Pinar del Río.
- Taylor, S. J. & Bogdan, R. (1984). En "Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados". Barcelona: Paidós Ibérica.
- Velásquez, F. (1998). La veeduría ciudadana en Colombia en búsqueda de nuevas relaciones entre el Estado y la sociedad civil. En N. C. Luis Carlos Bresser, lo público no estatal en la reforma del Estado. Buenos Aires: Paidós.
- Velásquez, F. & González, E. (2003). ¿Qué ha pasado con la participación ciudadana en Colombia? Bogotá: Fundación Corona.
- Woods, P. (1999). *Investigar el arte de la enseñanza. El uso de la etnografía en la educación*. Barcelona: Paidós.

Zúñiga, M. & Gómez, R. (2020a). Recursos subjetivos y formas de resistencia en el trabajo de acompañamiento comunitario – El caso de l@s Educador@s Populares de la Red de Educación Popular (REDEP). Cali. Propuesta de investigación: Universidad del Valle.

Zúñiga, M. & Gómez, R. (2020b). Mujeres Paz-íficas de Cali: La paz escita en cuerpo de mujer. Cali. Programa Editorial de la Universidad del Valle.

ANEXOS

ANEXO N°1: Líneas de tiempo del Programa de Control Social

Línea de Tiempo consulta con niños, niñas, adolescentes y jóvenes

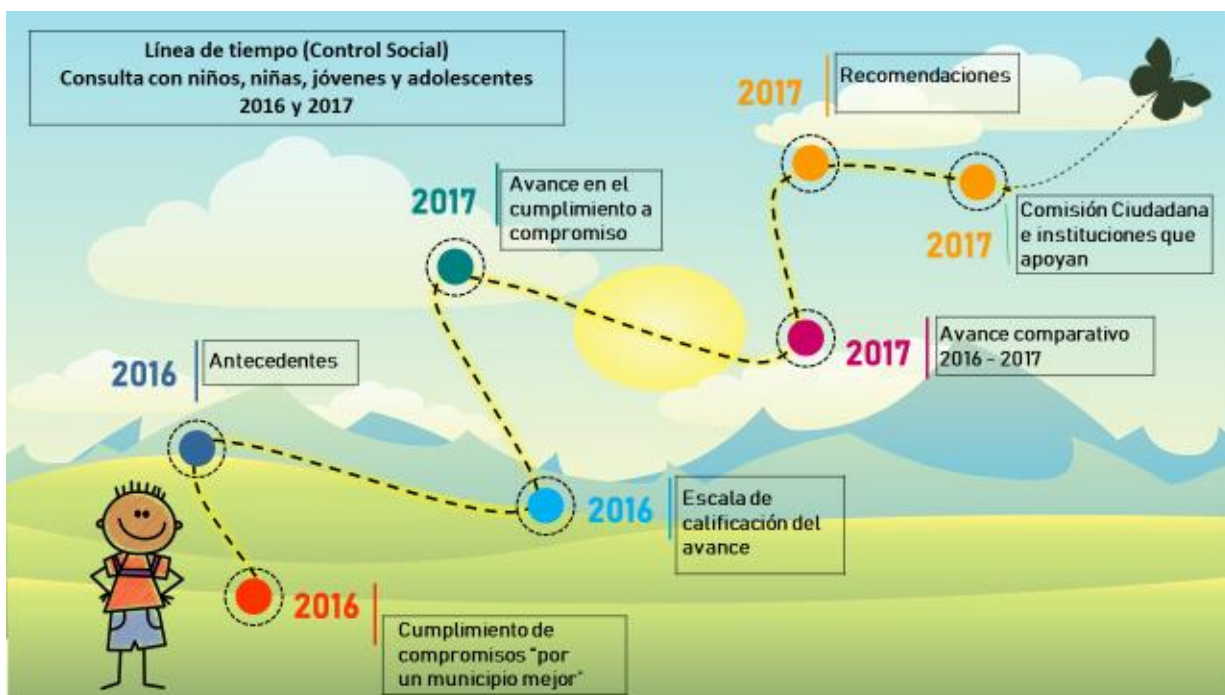


Tabla de Línea de Tiempo consulta con niños, niñas, adolescentes y jóvenes

Cronología	Descripción	Lugar, hito o personaje clave que marcó su trayectoria como docente.	Impacto profesional
2016	Cumplimiento de compromisos “por un municipio mejor”	<i>Administración municipal y comunidad</i>	Empoderamiento de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, realizan las respectivas entrevistas en donde evalúan y recuerdan los compromisos firmados por el alcalde
2016	Antecedentes	<i>Administración municipal e institución educativa</i>	Revisión del plan de desarrollo municipal, verificación de que los compromisos sean incluidos al mismo
2016	Escala de calificación del avance Se crea un semáforo en el cual de acuerdo al avance del compromiso se le daba un valor representado en un color.	<i>Institución educativa (niños y niñas)</i>	Escala de valores rojo- nulo amarillo- avance precario verde claro- avance satisfactorio Verde- significativo
2017	Avance en el cumplimiento a los compromisos	<i>institución educativa (niños y niñas)</i>	Consulta con niñas y niños
2017	Avance comparativo 2016 y 2017	<i>Plan internacional, Foro por Colombia, comisión ciudadana, niños y niñas</i>	Informe (cartilla con recomendaciones)

Línea de Tiempo Programa de Control Social



Tabla de Línea de Tiempo Programa de Control Social

Cronología	Descripción	Lugar, hito o personaje clave que marcó su trayectoria como docente.	Impacto profesional
2016	Formación y cualificación de comisiones ciudadanas	<i>Universidad del valle sede norte</i>	Diplomado en control social a la gestión pública
2016	Firma de compromisos (Alcalde)	<i>Club los andes Santander de Quilichao</i>	Empoderamiento de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes

2016	Construcción de herramientas de evaluación (entrevista)	<i>Instalaciones de Plan Internacional e Institución Educativa Agropecuaria Palo Blanco</i>	Herramientas construidas por los niños, niñas, adolescentes, jóvenes y la comisión ciudadana con la asesoría de Plan Internacional y Foro por Colombia.
2016	Seguimiento a los compromisos adquiridos por los mandatarios locales (entrevistas a líderes, lideresas, y organizaciones de base, entrevista y grupo focal a secretario de despacho y alcalde).	<i>Oficinas de la administración municipal y desplazamiento a las comunidades</i>	Entrevistas en campo
2017	Elaboración de informes con recomendaciones según los hallazgos.	<i>Instalaciones de Plan Internacional</i>	Cartilla con recomendaciones y calificación
2017	Difusión y entrega de informes a la alcaldía y comunidad.	<i>Alcaldía municipal y comunidad.</i>	Cartilla con recomendaciones y calificación

ANEXO N°2: Biograma

Cronología	Descripción	Lugar, hito o personaje clave que marcó su trayectoria como docente.	Impacto profesional
1996-1999	Acercamientos al sueño de ser Docente (monitor de clases)	<i>Institución educativa María Auxiliadora</i>	Encargado de las clases ante la ausencia del profesor.
1999-2000	Inicios en labor Docente (contrato municipal)	<i>Centro educativo el llanito</i>	Docente de básica primaria
2000-2005	Docente OPS	<i>Centro educativo nueva granada</i>	Docente de básica

2003-2006	Normalista Superior	<i>Normal Superior los Andes de la Vega Cauca</i>	Primer título que contribuye en la carrera Docente
2005-2006	Concurso docente	<i>Secretaria de Educación y Cultura del Cauca</i>	Ganar el concurso y llegar a cumplir el sueño de ser Docente
2008-2009	Nombramiento en periodo de prueba	<i>Centro educativo Nayitas</i>	Docente básica
2010	Nombramiento en propiedad	<i>Centro educativo Nayitas</i>	Docente básica
2014	Recibo el título de licenciado	<i>Corporación universitaria minuto de Dios en convenio con universidad del Tolima</i>	Licenciado en educación básica énfasis lengua castellana
2010-2015	Traslado a una nueva Institución	<i>Institución Educativa José Hilario López</i>	Docente de secundaria
2015-2021	Traslado de Institución	<i>Institución Educativa Agropecuario Palo Blanco</i>	Docente de secundaria
JOSE RAUL CANDELO ARARAT			

ANEXO N°3: Temario entrevista

<https://drive.google.com/file/d/1quILARRr42n3hX6DjILOoz5Hpnw5g3go/view?usp=sharing>

ANEXO N°4: Transcripción entrevista

<https://drive.google.com/file/d/12JIQi3RMdViZayerLIEKgIMPMKzSGTYi/view?usp=sharing>